

**TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN FAMILIAS DE  
MUJERES ASOCIADAS A GRUPOS AUTOGESTIONADOS DE AHORRO Y  
CRÉDITO**

**MARÍA DE LOS ÁNGELES HIDALGO ROMERO**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
SANTIAGO DE CALI  
2017**

**TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO EN FAMILIAS DE  
MUJERES ASOCIADAS A GRUPOS AUTOGESTIONADOS DE AHORRO Y  
CRÉDITO**

**MARÍA DE LOS ÁNGELES HIDALGO ROMERO**

**Trabajo de grado para optar por el título de Socióloga**

**JEANNY LUCERO POSSO QUICENO**

**DIRECTORA**

**UNIVERSIDAD DEL VALLE**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS**

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES**

**SANTIAGO DE CALI**

**2017**

## **AGRADECIMIENTOS**

A mi familia, pilar fundamental de lo que he sido y soy, por su apoyo constante e incondicional en cada proyecto emprendido ayudando a sobrellevar las vicisitudes que en el camino surgen y constituyendo mi principal motivación.

A Liliana Vesga, enorme regalo del universo, por su compañía y palabras en la recta final de este trabajo, representando un gran aliciente para su culminación.

A los profesores y profesoras de la facultad quienes contribuyeron enormemente a forjar mis conocimientos. Especialmente a Jeanny Posso, mi directora, por la confianza depositada, por sus importantes aportes y claridades al trabajo, y su disposición constante ante las dudas y dificultades surgidas en el proceso.

Finalmente, a todas aquellas personas vinculadas al Instituto Mayor Campesino y a los Grupos de Ahorro quienes accedieron a compartir sus vivencias conmigo. De manera especial, a las mujeres que me permitieron adentrarme en sus vidas y me brindaron su confianza al compartirme elementos fundamentales de sus vidas.

## RESUMEN

En este trabajo se identifican, describen e interpretan las transformaciones dadas en las relaciones de género en el entorno familiar y doméstico de mujeres que han hecho parte de grupos autogestionados de ahorro y crédito. Se asumió como principal referente teórico la noción de economía del cuidado, a partir de la cual se focalizó el análisis en las tareas de cuidado y los roles que alrededor de estas se establecieron en cada unidad doméstica. También se tuvo en cuenta el enfoque de género en el desarrollo y las nociones de necesidades prácticas y necesidades estratégicas de las mujeres en el análisis. El ejercicio investigativo se basó en la elaboración de los relatos de vida de tres mujeres que hacen parte de los grupos de ahorro y crédito (GAAC) acompañados por el Instituto Mayor Campesino (IMCA), iniciativas que se enmarcan dentro de los procesos de la llamada Economía Solidaria, con el propósito de evidenciar si la participación en este tipo de espacios tenía alguna incidencia en las relaciones de género establecidas en el entorno familiar y doméstico de cada una de ellas.

**Palabras clave:** *Economía del cuidado, género, economía solidaria, grupos de ahorro, necesidades prácticas, necesidades estratégicas.*

## TABLA DE CONTENIDO

|                                                                                            |           |
|--------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| <b>INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA .....</b>                                     | <b>5</b>  |
| <i>OBJETIVOS.....</i>                                                                      | <i>10</i> |
| Objetivo general .....                                                                     | 10        |
| Objetivos Específicos.....                                                                 | 10        |
| <i>APUNTES METODOLÓGICOS.....</i>                                                          | <i>12</i> |
| Enfoque investigativo.....                                                                 | 12        |
| Criterios de selección .....                                                               | 13        |
| Técnicas de recolección de información .....                                               | 14        |
| <i>REFERENTES CONCEPTUALES.....</i>                                                        | <i>18</i> |
| Referentes conceptuales.....                                                               | 18        |
| Balance de estudios previos.....                                                           | 27        |
| <b>MARCO CONTEXTUAL.....</b>                                                               | <b>38</b> |
| <i>El Instituto Mayor Campesino – IMCA, promotor de los Grupos de Ahorro y Crédito</i>     |           |
| <i>Autogestionado en el departamento del Valle del Cauca .....</i>                         | <i>38</i> |
| <i>Los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito (GAAC) .....</i>                         | <i>39</i> |
| <i>¿Cómo funcionan los GAAC?.....</i>                                                      | <i>40</i> |
| <i>Caracterización de los tres Grupos de Autogestionados de Ahorro y Crédito abordados</i> | <i>43</i> |
| San José I .....                                                                           | 43        |
| Inversiones La Vuelta .....                                                                | 45        |
| Hormiguitas Ahorradoras.....                                                               | 47        |
| <b>MUJERES, FAMILIAS Y ACTIVIDADES DE CUIDADO.....</b>                                     | <b>50</b> |
| <i>Lorena: alegría, fuerza, liderazgo. ....</i>                                            | <i>50</i> |
| <i>Margarita: berraquera, esperanza y sosiego. ....</i>                                    | <i>53</i> |

|                                                                          |            |
|--------------------------------------------------------------------------|------------|
| <i>Rocío: Sacrificio, esfuerzo y sazón.....</i>                          | <i>57</i>  |
| <b>ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS.....</b>                | <b>61</b>  |
| <i>Dimensión material del cuidado. ....</i>                              | <i>61</i>  |
| <i>Dimensión moral y afectiva del cuidado.....</i>                       | <i>72</i>  |
| <i>GAAC, Participación e impactos.....</i>                               | <i>80</i>  |
| <b>CONCLUSIONES .....</b>                                                | <b>94</b>  |
| <b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....</b>                                  | <b>97</b>  |
| <b>ANEXOS .....</b>                                                      | <b>101</b> |
| <i>ANEXO 1. Guía de entrevista a líderes vinculados a los GAAC .....</i> | <i>102</i> |
| <i>ANEXO 2. Guía I de entrevista a mujeres.....</i>                      | <i>103</i> |
| <i>ANEXO 3. Guía II de entrevista a mujeres.....</i>                     | <i>106</i> |
| <i>ANEXO 4. Esquema de análisis.....</i>                                 | <i>108</i> |

## INTRODUCCIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En las sociedades premodernas trabajo y familia constituían un mismo espacio y tiempo: las labores domésticas se combinaban con el trabajo productivo. El surgimiento de la modernidad aparejó consigo la división de estos espacios valorizando el trabajo productivo y desconociendo el dedicado al cuidado de las personas. Se estableció, de esta manera, la división sexual del trabajo asignando a los hombres la esfera de lo público, escenario del trabajo productivo, y relegando a las mujeres a la esfera de lo privado, caracterizado por la responsabilidad del cuidado físico, psicológico y emocional de los miembros del hogar. La división sexual del trabajo se constituyó así como el principal elemento de la desvalorización del trabajo reproductivo, naturalizando el rol de la mujer como cuidadora y su consecuente posición subordinada en la sociedad.

El ámbito cotidiano reviste diversidad de relaciones y dinámicas que afianzan, a la vez que cuestionan, los vínculos socialmente establecidos y permeados por relaciones desiguales de poder. Ciertos procesos comunitarios, aquellos en los que las mujeres son parte activa, pueden constituirse en potenciales escenarios para el cuestionamiento de las relaciones tradicionales de género. En este sentido, captar las prácticas y discursos cotidianos que las mujeres despliegan en la interacción diaria en los diversos contextos que habitan, resulta de gran importancia para la comprensión de los procesos de agencia que atraviesan. De este modo, llaman especial atención los procesos auto-organizativos promovidos por la Economía Solidaria, como son los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito (GAAC), que para el caso investigado son conformados principalmente por mujeres y enmarcados en principios que promueven la solidaridad, la participación y el bien común, posibilitando el desarrollo de formas de empoderamiento femenino desde diversos niveles.

Con la apertura e incorporación de las mujeres en diversos ámbitos sociales (educativo, laboral, político), las reflexiones y cuestionamientos frente a las tareas tradicionalmente realizadas por las mujeres en el hogar que conceptualizaremos en este documento como

trabajo de *cuidado*<sup>1</sup>, han configurado nuevos escenarios de conflicto y negociación tanto a nivel de las relaciones personales como en torno a la demanda de derechos y ciudadanía (Voria, 2015).

No obstante, las consecuencias de esta desigual distribución de tareas y devaluado reconocimiento social y económico lo soportan las mujeres:

[...] los costos en la economía no valorada del cuidado recaen principalmente en cuatro grupos diferenciados de población femenina, a saber: las mujeres pobres que no participan en el mercado laboral y sostienen altas condiciones de vulnerabilidad y relaciones de dependencia económica; las trabajadoras asalariadas en las ocupaciones de menores niveles salariales; las trabajadoras independientes de las actividades informales de subsistencia; y las trabajadoras asalariadas del servicio doméstico. (Pineda, 2011, p. 136)

Como afirma Nedda Angulo (2007), el desconocer el papel del trabajo doméstico en la reproducción y el mantenimiento de la fuerza de trabajo, e ignorar las desigualdades de género y su relación con el trabajo reproductivo, constituyen aspectos que históricamente han contribuido a la subordinación y falta de autonomía económica de las mujeres.

En este orden de ideas, afirma la misma autora, que los aportes de la economía solidaria<sup>2</sup> son fundamentales para superar los abismos que en materia de género existen. El tránsito de las mujeres de un ámbito doméstico a uno comunitario, en el cual pueden compartir y socializar experiencias, procesos de desarrollo personal y problemas de su entorno familiar,

---

<sup>1</sup> En la teoría feminista suele encontrarse el término por su acepción en inglés: *care*. En este trabajo se optó por utilizar en término en español. Según María Teresa Martín Palomo el término "... se refiere tanto a los cuidados, a los servicios de ayuda, como a la responsabilidad que entrañan; además, se prestan dentro y fuera de los entornos familiares, y pueden ser proporcionados tanto por miembros de la familia, como por personas ajenas a ella y a cambio de una remuneración" (s.f., p. 8)

<sup>2</sup> Este término, según la REAS (Red de Economía Alternativa Solidaria) puede definirse como "El sistema socioeconómico cultural y ambiental, desarrollado de forma individual o colectiva a través de prácticas solidarias, participativas, humanistas y sin ánimo de lucro para el desarrollo del ser humano integral como fin de la economía." (Retolaza & Ruiz, 2005).

así como posibilitar medios de autonomía económica, surte un impacto positivo en el establecimiento de relaciones de género equitativas:

Al propiciar el desarrollo de capacidades y la autonomía económica de las mujeres, las protagonistas de diferentes experiencias dan cuenta también de cambios favorables en su vida cotidiana, a partir de una mayor democratización de las relaciones familiares y de una redistribución armónica de las tareas domésticas. (Angulo, 2007, p. 3)

Consecuentemente con los debates feministas en torno a la concepción de la economía tradicional, la economía solidaria plantea diversos aportes teóricos en relación a la equidad de género manifestados en:

[...] el reconocimiento de la pluralidad de formas de actuar económico: intercambio mercantil, intercambio no mercantil (o redistribución estatal), e intercambio no monetario (o recíproco). De esta forma, la economía solidaria rompe con la visión reductora que confunde economía con economía de mercado, y postula una economía con mercado, es decir una economía plural en la que el mercado, si bien es el mayor, constituye sólo uno de sus componentes. (Angulo, 2007, p. 4)

De este modo, los aportes de los procesos organizativos enmarcados en los principios de la economía solidaria, como es el caso de los GAAC, pueden resultar relevantes en las transformaciones que en materia de equidad de género se desarrollen, de ahí que su estudio sea justificado.

Esta investigación se propone identificar, describir e interpretar las transformaciones dadas en las relaciones de género en el entorno familiar y doméstico de tres mujeres que han hecho parte de grupos autogestionados de ahorro y crédito durante mínimo dos ciclos

continuos<sup>3</sup>. La creación de estos grupos, que abarcan principalmente poblaciones de estratos de zonas urbanas como rurales, es promovida por el Instituto Mayor Campesino (IMCA)<sup>4</sup>, entidad que realiza un acompañamiento inicial y luego delega el liderazgo y funcionamiento a la comunidad beneficiada. Los GAAC son esencialmente grupos locales creados de manera voluntaria a través de los cuales las personas asociadas ahorran con cierta periodicidad y donde pueden acceder a micro créditos con un bajo interés que se retribuye al grupo. Los tres grupos seleccionados para esta investigación se encuentran dos en zonas urbanas: uno en el municipio de Buga y otro en el de Ginebra; y el tercer grupo en la zona rural media de Buga, en la vereda El Diamante<sup>5</sup>.

Este ejercicio investigativo se basa en la elaboración de los relatos de vida de tres mujeres que hacen parte de los grupos de ahorro y crédito, esto con el propósito de evidenciar si la participación en este tipo de espacios tiene alguna incidencia en las relaciones de género establecidas en el entorno familiar y doméstico de cada una de ellas. Con el ánimo de hacer más aprehensible la observación se asume como referente analítico las tareas de cuidado y los roles que alrededor de estas se establecen en cada unidad doméstica. De este modo se realizaron entrevistas semiestructuradas en profundidad con cada una de las mujeres y con algunas personas que se consideraron referentes claves en las dinámicas de los GAAC, reconociendo esta investigación en una perspectiva cualitativa.

Se asumió como principal referente teórico la noción de economía del cuidado, ya que este campo se relaciona estrechamente con el ámbito económico doméstico y permite delimitar el tipo de roles y relaciones de género a observar. La economía del cuidado se entiende

---

<sup>3</sup> Se refiere al periodo que cada grupo destina al ahorro antes de ser distribuido el capital. Éste oscila entre los 8 y 11 meses.

<sup>4</sup> Se trata de una organización no gubernamental que promueve proyectos de desarrollo social y territorial en el centro del Valle del Cauca principalmente. En el Marco Contextual se ampliará la descripción de éste.

<sup>5</sup> Cabe mencionar que el contexto rural al que pertenece uno de los casos abordados representa diversas particularidades para el tema de investigación desarrollado. El tipo de relaciones, dinámicas y representaciones que se gestan en estos territorios en relación al ámbito doméstico y productivo, y a los espacios de participación comunitaria como los GAAC, aunque no constituyen el objeto central de esta investigación, serán abordados brevemente en el apartado de análisis.

como todos los trabajos que se hacen desde los hogares, no remunerados o mal pagos, y que constituyen la base no solo de la economía si no de la vida misma; es decir, que contribuyen a generar valor económico en la sociedad. De esta manera, el término “economía del cuidado” refiere a un ámbito acotado de la reproducción social y económica estrechamente ligado al *cuidado*. Vale mencionar que las actividades que se circunscriben a este ámbito, suelen asociarse de manera naturalizada a la condición de mujer. Rodríguez define la economía del cuidado como:

[...] la economía del cuidado refiere al espacio donde la fuerza de trabajo es reproducida y mantenida, incluyendo todas aquellas actividades que involucran la crianza de los niños, las tareas de cocina y limpieza, el mantenimiento general del hogar y el cuidado de los enfermos o discapacitados. (2005, p. 2)

En este sentido, se observó qué posibles transformaciones se presentaron en dicho ámbito durante el tiempo de vinculación de las mujeres a los grupos de ahorro y crédito, qué factores posibilitaron dichas transformaciones y qué implicaciones tuvo ello en las relaciones de género establecidas en sus unidades familiares, tomando como eje temporal el antes y durante de la vinculación de las mujeres entrevistadas a los grupos de ahorro.

La pregunta que orientó el desarrollo de la investigación fue:

*¿Cuáles son las transformaciones dadas en las relaciones género, asociadas al ámbito de la economía del cuidado, en el entorno familiar y doméstico de tres mujeres que actualmente hacen parte de grupos autogestionados de ahorro y crédito?*

## OBJETIVOS

### ***Objetivo general***

Comprender las transformaciones dadas en las relaciones de género, asociadas a la economía del cuidado, en el entorno familiar y doméstico de tres mujeres que actualmente hacen parte de grupos autogestionados de ahorro y crédito, identificando la incidencia directa proporcionada por los GAAC en dichas transformaciones.

### ***Objetivos Específicos***

1. Identificar y describir las actividades de cuidado desarrolladas en las unidades domésticas familiares de las mujeres entrevistadas, antes y durante su participación en los GAAC.
2. Conocer las valoraciones que las mujeres atribuyen a su rol de género, y el de su pareja, en la reproducción de su ámbito familiar.
3. Identificar las incidencias derivadas del proceso de los grupos de ahorro y crédito sobre las relaciones de género asumidas por las mujeres en sus unidades domesticas familiares.

El presente documento se desglosa en cinco capítulos: *Elaboración teórico – metodológica*, en la cual podrá hallarse el proceso metodológico que orientó el desarrollo de la investigación y los principales referentes bibliográficos y teóricos sobre los cuales se sustentó el análisis; *Marco contextual*, en el que se hace un breve contexto de la organización que promueve la metodología de los GAAC, así como los principales aspectos generales relacionados con las dinámicas de estos grupos y una caracterización de cada uno de los tres grupos a los que pertenecen las mujeres entrevistadas; *Mujeres, familias y actividades de cuidado*, apartado que procuró hacer una reconstrucción de los relatos de vida de cada mujer, dando relevancia a las dimensiones que fueron objeto de análisis; *Análisis e interpretación de las experiencias*, en este capítulo se condensa el análisis de las

experiencias de cada mujer entrevistada, dando cuenta de las diversas dimensiones de las actividades de cuidado y del impacto en las relaciones de género derivado de la participación en los grupos de ahorro y crédito; y *Conclusiones*, donde finalmente se condensan las reflexiones finales del ejercicio investigativo, hallando que si bien estos grupos favorecen la emergencia de resistencias a nivel práctico y discursivo para las mujeres, también contribuyen a afianzar los roles tradicionales de género.

## ASPECTOS METODOLÓGICOS

### *Enfoque investigativo*

Esta investigación asumió un enfoque de índole cualitativo, que permitió indagar las valoraciones, los significados y roles asumidos a través del testimonio de sus protagonistas, sin perder el carácter riguroso y sistemático de la misma. Según Irene Vasilachis (2006, p. 25), la investigación cualitativa comprende tres rasgos fundamentales:

a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa en las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al contexto social en el que se producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

Consecuentemente con esto, la presente investigación se desarrolló desde una perspectiva etnosociológica, ya que ésta, partiendo del reconocimiento de la diversidad de los contextos sociales, permite abordar las particularidades de las relaciones sociales enfatizando en su configuración, sin desconocer que se enmarcan en contextos más amplios. Según Daniel Bertaux (2005, p. 17): “La perspectiva etnosociológica [...] propone una forma de investigación empírica adaptada a la captación de la lógica propia de tal o cual mundo social, o de tal o cual categoría de situación”.

### ***Criterios de selección***

La investigación se llevó a cabo con tres mujeres que para la fecha del desarrollo de la misma hacían parte activa de los grupos autogestionados de ahorro y crédito, cada una, de un grupo de ahorro y crédito diferente. Tal como se muestra en la siguiente tabla<sup>6</sup>:

| Participante | Grupo                   | Ciudad  | Zona   | Ciclo   |
|--------------|-------------------------|---------|--------|---------|
| Lorena       | San José 1              | Ginebra | Urbana | Cuarto  |
| Margarita    | Inversiones La Vuelta   | Buga    | Rural  | Tercero |
| Rocío        | Hormiguitas Ahorradoras | Buga    | Urbana | Tercero |

El factor común entre estos tres grupos era su vinculación a procesos de ahorro y crédito gestionados por el IMCA y su pertenencia a sectores socioeconómicos bajos. La decisión de elegir tres mujeres, y sus unidades familiares, de diferentes grupos y no de uno en particular, radica en que estos grupos, a excepción de los factores comunes anteriormente mencionados, están conformados por poblaciones con algunos rasgos sociodemográficos diferentes, además de la particular dinámica de cada GAAC. Ante estos diversos aspectos el análisis procuró abordar las repercusiones que estas diferencias pudieron tener en el establecimiento de las relaciones de género en la unidad familiar de cada mujer entrevistada.

Otro criterio que se tuvo en cuenta para la selección de las mujeres, fue el *nivel de consolidación* de los GAAC (que contaran con más de un año de conformación y su actividad fuera constante), pues algunos de ellos eran recientes y por ende su continuidad y sostenibilidad en el tiempo no estaba asegurada poniendo en riesgo el desarrollo de la investigación; claro está que la realización de actividades durante más de un año no aseguraba en un ciento por ciento la continuidad del grupo durante la investigación, pero minimizaba una posible contingencia en este sentido. Otro criterio a tener en cuenta fue la

---

<sup>6</sup> Con el propósito de conservar el anonimato de las informantes, elemento que se explicitó desde el primer contacto con ellas, se han modificado sus nombres.

*facilidad de acceso* al territorio habitado por la entrevistada y al GAAC del que hacía parte, pues el IMCA cuenta con GAAC en zonas rurales muy alejadas del casco urbano, lo que en términos de tiempo y dinero implicaría una mayor inversión en la investigación. Finalmente, se tuvo en cuenta la *disposición de los líderes de cada GAAC*, pues fueron el primer contacto para acceder a las mujeres, además de hacer parte de la investigación a través de algunas entrevistas.

### ***Técnicas de recolección de información***

Con el propósito de captar las lógicas particulares en la experiencia de cada mujer entrevistada en tanto perteneciente a un GAAC, y las posibles transformaciones de las relaciones de género en su unidad doméstica y familiar, se asumió como piedra angular metodológica la elaboración de relatos de vida.

El método etnosociológico trata de comprender un objeto social ‘en profundidad’; si recurre a los relatos de vida no es para comprender tal o cual persona en profundidad, sino para adquirir datos de quienes han pasado una parte de su vida dentro de ese objeto social, para obtener informaciones y descripciones que, una vez analizados y reunidos, ayuden a comprender su funcionamiento y su dinámica interna. (Bertaux, 2005, p. 49)

La delimitación temporal de estos relatos de vida estuvo condicionada por el antes de la participación de las mujeres en los grupos, y el durante, hasta el momento de la entrevista. Posibilitando así un análisis diacrónico de las transformaciones en las relaciones de género.

La elaboración de los relatos de vida se basa en la realización de una entrevista narrativa. Para los intereses que aquí incumben, la construcción de los relatos de vida se realizó desde una perspectiva dialéctica, desde la cual el relato de vida es concebido como parte de un

sistema, de una estructura social; y vincula tanto elementos socioestructurales como sociosimbólicos. Tal como afirma Santamaria & Marinas (1993, p. 269)

Las historias se construyen en un sistema social determinado y por lo tanto surgen de las redes productivas e interactivas del mismo. Vuelven sobre ese sistema para nombrarlo, en la medida en que ese discurso puede circular en la memoria de los sujetos y los grupos (de edad, clase, género, etnia). Al mismo tiempo, el sujeto de las historias no es un sujeto que preexista a la historia y permanece después de ella tal cual estaba antes. La historia que compone y difunde no es un accidente, sino que tiene un carácter estructurante en el propio sujeto.

En este marco de producción e interpretación, los relatos de vida, o lo que los autores denominan historia oral temática, se desarrollan bajo una perspectiva que denominan de *compresión escénica*, la cual se basa en tres contextos: Contexto 1 (Escenas de la entrevista), que se refiere a las formas de acuerdo y cooperación de la entrevista misma entre el sujeto y el investigador; Contexto 2 (Escenas del presente de los sujetos), que considera las redes de relaciones presentes desde las cuales el sujeto recupera el relato y le confiere sentido; y Contexto 3 (Escenas vividas en el pasado), que incumbe los referentes biográficos y sociales del sujeto, ante los cuales el acceso no es ni inmediato ni total.

Teniendo en cuenta lo anterior, con cada mujer se realizaron dos entrevistas que dieran cuenta de las trayectorias familiares en relación al ámbito de la economía del cuidado y el establecimiento de las relaciones de género asociadas a él. La primera de ellas conducente a abordar de primera mano el segundo contexto, es decir las escenas del presente de los sujetos, temporalmente delimitadas desde el ingreso al GAAC hasta el momento de la entrevista; y, según el curso de la entrevista, el tercer contexto, centrado en el periodo antes del GAAC y demás aspectos biográficos de relevancia para la investigación. A partir de la información recogida en estas entrevistas, de los aspectos que las mujeres destacaron como importantes y que a la luz de la teoría resultaron pertinentes, se realizó una segunda

entrevista, en la que se profundizó en los elementos particulares de cada entrevistada, además de otros aspectos como su familia de origen, su contexto de socialización, la configuración de su unidad familiar, la trayectoria laboral de las mujeres y de sus esposos; la incidencia directa de la pertenencia al GAAC en el hogar a través de los préstamos y el ahorro, su destino y el sentido otorgado a este recurso tanto por las mujeres y por los miembros de su unidad familiar (Ver Anexos 2 y 3).

También se realizaron entrevistas semiestructuradas<sup>7</sup> con una de las facilitadoras del IMCA, y con las personas líderes de cada GAAC, obteniendo así cuatro entrevistas más, que brindaron diversos aspectos relevantes sobre las acciones directas o indirectas emprendidas desde los GAAC y sus implicaciones en las vidas de las mujeres, y más concretamente, en el establecimiento de las relaciones de género en sus unidades domésticas y familiares.

En síntesis, se obtuvo información de una de las facilitadoras del proceso sobre las dinámicas generales establecidas por el IMCA y sobre la metodología e impacto de los GAAC en las comunidades, esto principalmente a través de las entrevistas a quienes lideran el proceso en cada territorio; y a través de las entrevistas a las tres mujeres participantes del proceso se logró captar aspectos relevantes de la estructura de su hogar, de sus dinámicas económicas y sociales vinculadas al género y de las relaciones que establecen con sus cónyuges.

Las entrevistas se realizaron en el transcurso del primer semestre del 2016. Cada entrevista tuvo una duración de aproximadamente una hora, siendo grabadas y posteriormente transcritas. Se recurrió al software de análisis cualitativo *Atlas Ti* para organizar la información de acuerdo a las categorías previamente establecidas (Ver Anexo 4). En un

---

<sup>7</sup> Se optó por este tipo de entrevista ya que posibilita la elaboración de significados compartidos entre investigador y sujeto de estudio. Además de que permite partir de unos intereses iniciales e ir profundizando en otros aspectos que surjan en el desarrollo de la entrevista y se consideren relevantes para los objetivos de la investigación

primer momento se realizó la fragmentación de los testimonios para identificar los aspectos relevantes en estos, luego se establecieron relaciones con las categorías, y finalmente se procedió a la creación de redes con modelos gráficos que facilitaron el análisis.

## REFERENTES CONCEPTUALES

### *Referentes conceptuales*

A continuación se hará una breve presentación de las principales nociones que han orientado el desarrollo de este ejercicio investigativo. En el apartado dedicado al análisis podrá percibirse una mayor profundización y concreción a la luz de los hallazgos.

En primera instancia es necesario enfatizar que este trabajo se ha desarrollado desde una perspectiva de género, pues se concibe este término como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales” y como “una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (Scott, 2008). El papel del género en las conductas y negociaciones que los individuos establecen en la vida cotidiana resulta pues fundamental, y de allí que su incorporación como noción transversal sea necesaria.

El género como categoría analítica tomó relevancia en el escenario académico solo hasta finales del siglo XX. Según Scott (2008, p. 64), este término “forma parte del intento que han hecho las feministas contemporáneas de trazar un territorio de definición, (de) insistir en la inadecuación de los cuerpos teóricos existentes a la hora de explicar las desigualdades persistentes entre hombres y mujeres.”

Para esta autora, la noción de género como elemento constitutivo de las relaciones sociales implica cuatro aspectos interrelacionados: los símbolos de los que disponen los individuos y a través de los cuales configuran sus representaciones; los referentes normativos que conllevan interpretaciones sobre los símbolos y a la vez los limitan<sup>8</sup>; la organización económica y política<sup>9</sup>; y la identidad subjetiva.

---

<sup>8</sup> Como escenario de estos referentes Scott hace alusión a las doctrinas religiosas, educativas, científicas y políticas, y menciona que “adquieren básicamente la forma de oposiciones binarias fijas y afirman de forma categórica e inequívoca el sentido de hombre y mujer, de lo masculino y lo femenino.” (p. 66)

<sup>9</sup> Scott argumenta la necesidad de una visión sobre género más amplia, que incluya no solo el sistema de parentesco sino el mercado de trabajo, la educación y el régimen gubernamental.

Pero su definición no se agota allí, Scott además concibe el género como “una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (2008, p. 65) y, según Castellanos (2006) como el conjunto de saberes sociales (creencias, discursos, instituciones y prácticas) referidos a las diferencias entre los sexos. La noción de género en Scott vincula elementos foucaultianos, como ella misma lo expresa. En este sentido el *saber* debe considerarse como relativo, en pugna y como medio constitutivo de las relaciones de poder. El *saber* es “la comprensión sobre las relaciones humanas producida por las culturas y las sociedades” (Scott, citada por Castellanos, 2006:22).

Ahora bien, la noción de poder resulta crucial para comprender las relaciones de género. Para Foucault, el poder es ejercido a través de un entramado de discursos y prácticas sociales: “En cualquier sociedad múltiples relaciones de poder atraviesan, caracterizan, constituyen el cuerpo social. Estas relaciones de poder no pueden disociarse, ni establecerse, ni funcionar sin una producción, una acumulación, una circulación, un funcionamiento de discursos” (Foucault, citado por Castellanos, 2006, p. 23). De esta manera, Foucault afirma que el poder es ejercido por todos de diversas formas, y que además las relaciones de poder están presentes en todos los ámbitos sociales. Al respecto Scott (2008, p. 65) refiere que “tenemos que reubicar la idea de que el poder social es unificado, coherente y centralizado, con respecto a la idea foucaultiana del poder como un conjunto de constelaciones dispersas de relaciones desiguales, constituidas discursivamente en ‘campos’ sociales ‘de fuerza’”.

La noción foucaultiana de poder implica otros elementos importantes. De un lado concibe un papel activo (en términos de dominación y resistencia) por parte de los dominados pues estos no solo contribuyen a la consolidación de su propia dominación; además “son también, y casi que inevitablemente, luchadores que se resisten de múltiples maneras a la subyugación que padecen” (Castellanos, 2006, p. 23). Y de otro lado,

complementariamente, las relaciones de poder conllevan en su seno contradicciones que posibilitan su subversión:

Las estructuras de poder se reacomodan, es cierto, tratando de asimilar y así de neutralizar cualquier resistencia, pero ese mismo esfuerzo por cooptar o por contrarrestar la oposición implica desplazamientos que tarde o temprano producen grietas en las estructuras existentes, grietas que pueden ir agrandándose. (Op Cit., p. 25)

Se destaca de esta manera la importancia de la concepción y claridad de la noción de poder al posibilitar la transformación de las relaciones de género y una nueva apuesta en su construcción.

Vale la pena considerar también la noción de poder aportada por Norbert Elias, la cual establece convergencias con la anteriormente expuesta. Carmen Botía Morillas (2010), aborda esta noción en la propuesta teórica que ofrece para la comprensión de la transformación de las relaciones de género desde el ámbito cotidiano.

El *poder* en Norbert Elias (1982) implica entender las relaciones sociales como interdependientes, no cerradas ni fijas y, por tanto, con posibilidad de ser modificadas. [Para Elias] en toda relación humana hay un *equilibrio de poder* que puede cambiar y que siempre existe allá donde exista interdependencia funcional entre sujetos sociales. El de Norbert Elias es un poder interrelacional, recíproco, interdependiente y, por tanto, un elemento integral que constituye todas las relaciones humanas. Los equilibrios de poder pueden ser más o menos fluctuantes y cambiantes. (p. 121)

Esta noción reconoce que el *equilibrio de poder* puede verse afectado por el aumento o disminución de los recursos en cualquier orden (políticos, económicos, sociales). De este modo concibe Elias el poder como una relación de interdependencia.

Según Enrique Guerra Manzo (1999), los aportes de Foucault y Elias a la comprensión de la noción de poder privilegian diferentes aspectos:

Foucault, concibiéndolo ante todo como una cuestión de gobierno entre al menos dos actores, profundiza en las formas de resistencia a través del enfrentamiento de las estrategias de que se valen aquellos; Elias, en cambio, interpretando al poder como una relación funcional de dependencia entre las partes involucradas, abunda en el estudio de las gradaciones y equilibrios de poder entre individuos y grupos. (p. 96)

Recopilando lo ya expuesto frente a la noción de poder, este ejercicio investigativo procura evidenciar algunos elementos contenidos en los saberes, discursos y recursos que las mujeres movilizan para generar procesos de resistencia y cambios en los equilibrios de poder en sus prácticas cotidianas. Y adopta la definición de género aportada por Castellanos (2006, p. 27):

[...] conjunto de saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que les da contenido específico a las concepciones que usamos [...] en relación con el cuerpo sexuado, con la sexualidad y con las diferencias físicas, socioeconómicas, culturales y políticas entre los sexos en una época y en un contexto determinados.

Captar las transformaciones en las relaciones de género además implica, como bien lo sugiere Botía (2010, p. 128), abordar “tanto los procesos subjetivos o los esquemas simbólicos de los sujetos sociales que conviven, como las estructuras y los procesos objetivos o prácticos que enmarcan estos procesos de convivencia.”

Luego de la conceptualización del género como perspectiva analítica, es menester enfatizar en otra noción central de este ejercicio investigativo: *economía del cuidado*.

Desde mediados de los años 80, según Gabriela Arango y Pascale Molinier (2011), se viene desarrollando una crítica feminista a la economía y los estudios de sociología del trabajo argumentando que estos desconocen el trabajo realizado por grupos subalternos, como las mujeres. Los trabajos feministas se han interesado por el *cuidado* planteando interrogantes como: Cuáles son los aportes de las mujeres en la crianza, en el cuidado del hogar, en el cuidado de los otros en el mercado, la familia y las instituciones. De estas reflexiones que procuran desnaturalizar el cuidado como un don de las mujeres hacia los otros miembros de hogar y como labor propiamente femenina, surge el concepto de economía del cuidado.

Estas disertaciones y críticas alrededor del modelo económico tradicional y la apuesta por elaborar nuevos enfoques teóricos que reconozcan en el sector económico el aporte que las mujeres hacen desde el ámbito doméstico a la reproducción social en términos de valor económico, conllevan una preocupación metodológica para el análisis de la dimensión de género.

Entre las críticas realizadas por la teoría feminista, se aborda el hecho de que las actividades de cuidado, que aseguran no solo la reproducción económica sino de la vida misma, suelen ser asociadas y naturalizadas a la condición de mujer. Además, de que suelen ser invisibilizadas y no valoradas. Según Zelizer (2009, p. 182)

Las relaciones de cuidados implican una atención personal sostenida y/o intensiva que se prodiga para el bienestar de quien recibe esta atención. [...] Es obvio que los cuidados varían en gran medida según el grado de intimidad, y pueden ser bastante impersonales o generar vínculos muy estrechos.

La desvalorización social que atañe al trabajo reproductivo y al realizado por las mujeres incorpora como elemento central la división sexual del trabajo. En las sociedades premodernas no existía una clara separación entre el trabajo doméstico y el reproductivo; es con el surgimiento del mercado, el capital y la modernidad que se establece la medición temporal y espacial y la ruptura entre el tiempo doméstico y el laboral. Con el advenimiento de la industrialización y la alta demanda de mano de obra, se estableció la división sexual del trabajo (Pineda, 2010):

El binomio de trabajo productivo y trabajo reproductivo se constituyó así con la asignación a los hombres del trabajo productivo, en el encuentro económico, social y político en la esfera de lo público, y a las mujeres el trabajo reproductivo en la esfera de lo privado, caracterizado por las relaciones de afecto y responsabilidad en el cuidado físico, psicológico y emocional de los miembros de la familia, por fuera del mercado y de su valoración social. (p. 63)

De esta manera, las actividades de cuidado representan un elemento propio y necesario de toda unidad doméstica familiar, la cual está atravesada por otras múltiples relaciones que determinan su subsistencia. Esto supone la existencia de relaciones de correspondencia y reciprocidad que se dan en el ámbito íntimo e implican actividades económicas de producción, distribución, consumo y transferencia de bienes.

Casi por definición, los hogares combinan una vasta gama de relaciones de cuidados y transacciones económicas. Los miembros se brindan los unos a los otros cuidados de salud, consejos acerca del cuidado de los niños, información y muchos otros servicios. Al mismo tiempo, se ven implicados constantemente en la producción, el consumo, la distribución y las transferencias financieras. Alimentar a una familia representa una obvia y sin embargo olvidada intersección de cuidados y actividad económica. (Zelizer 2009, p. 184)

Actividades que implican constantes y conflictivas negociaciones entre los miembros del hogar. Además, no se trata solo de actividades económicas familiares, también representan los vínculos de género socialmente establecidos como adecuados. En este mismo orden de ideas, Kenneth Boulding (1980:21) plantea que todo hogar implica relaciones reciprocas entre sus miembros:

La reciprocidad se puede definir simplemente como un intercambio no contractual, o un intercambio mutuo de dones, regalos o transferencias en sentido único, en el que *A* da algo a *B*, sin condiciones, y *B* da, sin condiciones, algo a *A*. Difiere del intercambio porque éste es esencialmente contractual y condicional.

Dado que la percepción de los términos de ésta son subjetivos, ello implica considerables conflictos. Lo que un miembro del hogar concibe dar, necesariamente no se corresponde con lo que el otro percibe recibir, incluso la percepción de valor puede verse afectada y derivar en una gran insatisfacción y derrumbamiento de las relaciones. Según Boulding (1980, p. 23), “en vista de la ausencia de contrato, la negociación es enteramente implícita y toda comunicación directa puede ocasionar malos entendidos”. No obstante, el autor menciona un principio que media esta falta de correspondencia reciproca: la trampa del sacrificio. “Si los términos de la reciprocidad desfavorables se consideran como un sacrificio, la persona que se sacrifica se identifica con el objeto de su sacrificio y por la tanto no puede admitir que este sea en vano.” (Op cit., p. 29).

En consecuencia con lo anterior, el trabajo de cuidado en el ámbito doméstico-familiar no implica solo un gran esfuerzo y dedicación en términos materiales y temporales. Éste conlleva en buena parte de las actividades realizadas aspectos afectivos y morales (Martín, 2011). En este sentido, Rachel Salazar (Citada por Martín) propone un análisis que abarque los diversos elementos que vincula el *cuidado*. Salazar diferencia los aspectos ya mencionados:

[...] los materiales, es decir, aquellos relacionados con la oferta y consumo de servicios dentro del hogar; los morales, tales como los disciplinarios, la socialización de los menores, el sentido del deber y la responsabilidad (abnegación, sacrificio); y los afectivos, donde se introduce la dimensión emocional de las relaciones familiares (calidad humana, preocupación por el otro, amor, resentimiento; así como tensiones, conflictos, violencia). (Martín, 2011, p. 76)

Un análisis que vincule esta perspectiva permite abordar la complejidad del trabajo de cuidado al reconocer elementos subjetivos que usualmente suelen ser desconocidos, y en este orden de ideas, contribuir de mejor manera a “deconstruir la tradicional ‘naturalización’ del ser y del deber ser por el que se adjudican los cuidados a las mujeres y por la que los cuidados son, por lo general, confundidos con la feminidad” (Izquierdo, Citada por Matín, 2011, p. 83).

Un último referente teórico que orienta el análisis en este ejercicio investigativo son las nociones de *necesidades prácticas* y *necesidades estratégicas*, enmarcadas en el enfoque conocido como género en el desarrollo (GED) que surge a finales de la década del ochenta con los avances de la teoría feminista y, de manera particular, con el desarrollo de las nociones de género y empoderamiento. A diferencia de enfoques anteriores, éste no se centra en las mujeres de manera aislada, pues propone una mirada holística de las relaciones de género en diversos ámbitos: en el hogar, la familia, y en las esferas económica y política; reconociendo que las mujeres han estado sistemáticamente subordinadas en el establecimiento de dichas relaciones sociales. Según expone Magdalena León, en esta nueva mirada:

El objetivo es el cambio de las relaciones asimétricas e injustas entre los géneros, y el mejoramiento de todas las personas y la sociedad en su conjunto, tanto en términos materiales, como físicos y emocionales, con el objeto de lograr la plena ciudadanía y la democracia social. (s.f., p. 7)

En este contexto, los esfuerzos, ya sea a nivel macro o micro, conducentes al establecimiento de relaciones de género equitativas deben considerar en su planificación tanto las *necesidades prácticas* como las *necesidades estratégicas*. Según Caroline Moser (1991, p. 70) las primeras se expresan “a partir de las condiciones concretas de las mujeres en su posición como género dentro de la división sexual del trabajo”, es decir que éstas se centran en respuestas a necesidades inmediatas que las mujeres perciben desde el contexto específico en el que se encuentran. De acuerdo con Molyneux, (citada por Moser, 1991, p. 71), “generalmente no entrañan una meta estratégica tal como la emancipación de las mujeres o la igualdad genérica... ni tampoco amenazan las formas prevalentes de subordinación aun cuando surgen directamente de ellas.”

Las necesidades prácticas, de acuerdo a lo anterior, se enfocan en el terreno doméstico, en las actividades de generación de ingresos y en los aspectos relacionados a la vivienda y los servicios básicos a nivel de la comunidad. Aunque su satisfacción es importante, quedarse solo en ellas y no trascender a la identificación y satisfacción de las necesidades estratégicas refuerza la división sexual del trabajo y los roles tradicionales de género, pues no se cuestiona realmente el papel de subordinación de la mujer.

Ahora bien, las *necesidades estratégicas* parten del análisis de la subordinación de las mujeres en la sociedad, y varían según el contexto cultural y socio-político. La satisfacción de estas necesidades propende por el establecimiento de una organización social más igualitaria entre hombres y mujeres. Moser cita algunas de estas necesidades identificadas por Molineux:

La abolición de la división sexual del trabajo; el alivio de la carga del trabajo doméstico y el cuidado de los niños; la eliminación de formas institucionalizadas de discriminación tales como el derecho a la tenencia de tierra o propiedad o el acceso al crédito; el establecimiento de una igualdad política; libertad de elección sobre la

maternidad; y la adopción de medidas adecuadas contra la violencia y el control masculino sobre la mujer. (1991, p. 70)

En este sentido, incluir como referente el análisis de las necesidades prácticas y necesidades estratégicas en el proceso experimentado por las mujeres en los GAAC, posibilitará una mayor comprensión de las transformaciones en las relaciones de género que hayan podido acontecer. Pues como ya se ha hecho mención, una mejoría en los roles productivos o en determinadas condiciones para las mujeres, aunque es importante, no es suficiente para la superación de la posición subordinada de las mujeres en la sociedad.

### ***Balance de estudios previos***

Para el desarrollo de este ejercicio de investigación se consultaron algunos trabajos relacionados con el objeto propuesto que brindaron aportes a nivel teórico y metodológico.

Isalia Nava Bolaños, Flor Brown Grossman y Lilia Domínguez Villalobos (2014), considerando el importante peso que representa el ahorro en los hogares mexicanos, desarrollan una investigación cuyo propósito es evidenciar las diferencias en las decisiones de ahorro en hogares con jefatura femenina y masculina en dicho país, asumiendo como principal fuente los datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2008<sup>10</sup>. Aunque reconocen que el tema del ahorro ha sido ampliamente explorado, también evidencian la escasez de estudios que asuman una perspectiva de género, de ahí la justificación de su investigación.

Partiendo de una hipótesis inicial que lleva a las investigadoras a considerar que existen motivaciones y propensiones a ahorrar distintas de acuerdo al género de la jefatura del

---

<sup>10</sup> Se trata de una encuesta de corte transversal de carácter nacional, realizada cada dos años en México que “recopila información de los hogares, las viviendas y los integrantes de los hogares, así como estadísticas sobre el comportamiento de los gastos e ingresos de los hogares, sobre las características ocupacionales y sociodemográficas de la población y también sobre las que presentan la infraestructura de la vivienda y el equipamiento del hogar.” (Nava, Brown & Domínguez, 2013, p. 311)

hogar dada la presencia de roles tradicionales de género y condiciones distintas e inequitativas entre hombres y mujeres, elaboran un modelo de análisis para evaluar la capacidad económica de los hogares y establecer su asociación con el ahorro, modelo que incluye tres clases de factores: demográficos, institucionales y al interior del hogar. Entre los factores demográficos se encuentran la edad, el tipo de hogar (nuclear o compuesto), la presencia de hijas e hijos o integrantes de la tercera edad y las horas dedicadas al trabajo doméstico; los factores institucionales abarcan la seguridad social, los gastos financieros, el acceso a subsidios o a ingresos de programas gubernamentales y las redes de parentesco o sociales; por último, los factores internos comprendieron la escolaridad, el número de personas que trabajan y perciben un ingreso, los donativos, las remesas, y los activos en el hogar.

De esta manera, las autoras encuentran que la perspectiva de género es fundamental pues

[...] los factores que afectan al ahorro son distintos entre los hogares con jefatura femenina y masculina (...). Algunos factores, como la escolaridad primaria o secundaria, los apoyos gubernamentales y las horas dedicadas al trabajo doméstico no inciden en las tasas de ahorro de los hogares con jefatura masculina, pero sí en las femeninas. (Nava, Brown & Domínguez, 2013, p. 325)

A pesar de que los aspectos metodológicos desarrollados en el estudio de Nava, Brown y Domínguez distan de los planteados en este ejercicio investigativo, hay elementos teóricos y hallazgos que resultan pertinentes. Los factores que constituyen el modelo de su análisis brindan un conjunto de categorías claras que pueden ser de gran utilidad para el análisis de las relaciones de género y las situaciones de poder que las mismas implican como son el nivel de escolaridad, el tipo de hogar, la presencia de hijos o hijas, las horas dedicadas a los trabajos de cuidado, los subsidios gubernamentales. Además, su nivel de incidencia en el ahorro podría ser analizado, para el caso de las mujeres entrevistadas, dando cuenta de la presencia de roles y relaciones de género tradicionales o en proceso de cambio.

Otra investigación reseñada se halla en el artículo elaborado por Ximena Peña y Claudia Uribe (2013), el cual brinda importantes aportes al discutir los avances dados en torno a la economía del cuidado y al analizar la contribución de la misma tomando tres estudios de caso para Latinoamérica: México, Uruguay y Colombia, haciendo énfasis en la situación de la mujer rural, aspecto que según las autoras, ha sido poco abordado.

Las autoras enfatizan en la existencia de grandes brechas de desigualdad en las horas dedicadas al trabajo remunerado y no remunerado entre hombres y mujeres, brechas permeadas por factores sociales, económicos, laborales y políticos. En los países observados las mujeres trabajan más horas que los hombres, sin embargo éstas tienden a dedicar más tiempo a labores no remuneradas; pero al analizar el caso de las mujeres rurales, se encuentra que estas dedican más tiempo al trabajo, especialmente a labores no remuneradas, que los hombres y mujeres de la urbe. Para el caso colombiano afirman que “las mujeres rurales trabajan en total 64 horas semanales, mientras que las mujeres urbanas trabajan 62 horas. Ello contrasta con el caso de los hombres, quienes trabajan 55 horas en las ciudades y 52 en las zonas rurales” (Peña, X. & Uribe, C. 2013, p. 5)

Este estudio evidencia el tiempo como categoría relevante en la visibilización y valoración de la economía del cuidado: el tiempo dedicado a las labores productivas y domésticas, sin perder de vista que las más de las veces las mujeres realizan tareas de manera simultánea. Este último aspecto suele hacerse más complejo en las zonas rurales ya que “los oficios del hogar y el cuidado de los niños [...] se combinan en las zonas rurales con el cuidado de animales domésticos y de cultivos” (Peña, X. & Uribe, C. 2013, p. 15), haciendo más complejo dilucidar los límites entre el ámbito productivo y doméstico.

El contexto que brinda este estudio de los procesos desarrollados en torno a la economía del cuidado y los esfuerzos adelantados para su visibilización y valoración a nivel mundial y

de manera particular en América Latina, centrándose en los países ya mencionados, es un elemento más a considerar.

Otra investigación que aborda el problema de la mujer rural es la realizada por María Adelaida Farah y Edelmira Pérez (2004), denominada “Pobreza rural y trabajo femenino en Colombia”. Centrándose en algunas zonas rurales empobrecidas de los departamentos de Boyacá y Nariño afirman que en Colombia se está configurando una nueva ruralidad en la que la dimensión de género es fundamental. Destacan el hecho de que las relaciones de género en el medio rural se estén transformando, lo que se evidencia en una mayor participación de las mujeres en las actividades productivas y en la toma de decisiones relacionadas con las mismas, en una mayor participación en cargos directivos comunitarios y en mayor acceso a bienes y tierra.

Un tema recurrente en el medio rural y de especial interés para el análisis que aquí se presentará concierne al tipo de actividades que desempeñan las mujeres en este medio y los límites difusos que ellas implican. Las autoras diferencian entre actividades productivas, reproductivas y comunitarias. Sin embargo, en la práctica no existe una diferenciación clara ya que las actividades productivas y reproductivas suelen asumir las mismas características:

En las actividades productivas se incluyen tanto las que generan ingresos directos como las que contribuyen a la reproducción de las unidades domésticas. Algunas actividades consideradas reproductivas se vuelven productivas, al ser un servicio que se le presta a personas diferentes al grupo familiar y por el cual se recibe un ingreso monetario. Están, por ejemplo: lavar, planchar, hilar, tejer, ordeñar, cocinar. En el caso de ordeñar hay algunas mujeres que además de desarrollar esta actividad con los animales propios, son contratadas para ordeñar en hatos vecinos, aunque a veces el pago no se haga en dinero sino en especie (leche). Asimismo, la actividad de cocinar, que es básicamente una actividad reproductiva, pasa a ser productiva

cuando se desarrolla en restaurantes escolares o en restaurantes para público en general. (Farah, M. A. & Pérez, E. 2004, p. 142).

No obstante, la nueva ruralidad de la que hablan las autoras implica la incursión de la mujer en espacios que se consideraban casi exclusivamente masculinos, como el desarrollo de actividades productivas de índole agrícola y la toma de decisiones en torno a ello. Según Farah y Pérez, ésta tendencia se conoce como la “feminización de la agricultura”, y uno de los factores que ha conducido a ello, mencionan, es la vinculación de los hombres a otras labores que no tiene relación directa con la actividad agrícola o con sus parcelas:

Es así como muchos de los hombres están vinculados a empresas extractoras de minerales (carbón, caliza, etc.), trabajan en otras fincas que no son de su propiedad, o incluso tienen trabajos urbanos (en construcción, en talleres mecánicos, como conductores de transporte público, por ejemplo). (2004, p. 144).

Lo anterior es lo que la teoría de la nueva ruralidad reconoce como “pluriactividad”, haciendo referencia a la proliferación de actividades productivas que no tienen relación con la agricultura ni la ganadería y que se configuran como la principal actividad desempeñada tanto por hombres como por mujeres, aunque de formas diferentes.

Finalmente, aunque las autoras reconocen que la mujer rural ha asumido mayor protagonismo en diversos espacios que tradicionalmente han sido masculinos y que los hombres han empezado a asumir actividades en el ámbito reproductivo, esto no implica disminución para las mujeres de la carga de labores reproductivas que tradicionalmente se les ha asignado o una transformación en los roles de género.

Otro de los referentes abordados fue un estudio realizado en México en el año 2004 a cargo de Rosa Lázaro Castellanos, Emma Zapata Martelo, Beatriz Martínez Corona y Pilar Alberti Manzanares. En él las autoras pretendían establecer la relación entre la jefatura femenina

y las transformaciones de las relaciones de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato.

El estudio se realizó con seis mujeres de cada municipio, con las cuales se llevaron a cabo entrevistas en profundidad e historias de vida. En las entrevistas también participaron dos hombres y una funcionaria del gobierno de una de las municipalidades. Según Lázaro et al. (2004), las entrevistas se centraron en indagar las representaciones existentes sobre la jefatura del hogar y sobre las relaciones sociales que se establecen en el ámbito doméstico. Las categorías abordadas fueron “trabajo doméstico y extradoméstico, relaciones de poder, modelos de género, representaciones sobre la jefatura de hogar, identidad, expectativas y autonomía.” (Lázaro, R., Zapata, E., Martínez, B. & Alberti, P. 2005, p. 234)

Luego de establecer un esbozo histórico del surgimiento e institucionalización de la familia nuclear, las autoras afirman que este tipo de familia está experimentando importantes transformaciones que han repercutido en su redefinición. Los cambios en este sentido se asocian a las transformaciones experimentadas por las mujeres:

[...] los cambios en la estructura se asocian con el incremento de la población femenina en la esfera laboral, su contribución económica, su ausencia en el hogar, la delegación de tareas domésticas a otros miembros y el incremento de su jornada laboral; entre otros, estos elementos están provocando una redefinición de “familias”, “hogar”, matrimonio o pareja, así como de los modelos de género tradicionales presentes en hombres y mujeres. (Lázaro, R., et al. 2005, p. 221)

Según las autoras estas transformaciones, que están estrechamente ligadas a la presencia económica de la mujer en el hogar, conllevan a una redefinición de valores, prácticas e identidades en el ámbito familiar. Es pues el proceso de transformación de la familia tradicional.

Destacan además la importancia implicada en la introducción de la perspectiva de género como categoría de análisis de las familias que permite dar cuenta de:

[...] las estrategias de sobrevivencia que desarrollan los hogares con jefatura femenina, así como la división y tipo de trabajo que realizan sus integrantes, el acceso diferencial al manejo, uso y control de los recursos y a la toma de decisiones. Así mismo, se observa en estos hogares la diversidad de arreglos en los grupos domésticos y la visibilidad del trabajo doméstico. (Lázaro, R., et al. 2005, p. 225)

La investigación también aporta en la definición de conceptos como modelo de género, representaciones en los modelos de género, identidad social femenina. En esta última citan tres dimensiones en los procesos de su construcción: “la maternidad y el ser madre; la unión o matrimonio, ser esposa o compañera; el trabajo o la profesión, y ser trabajadora o profesionista, empleada y obrera” (Lázaro, R. et al, 2005, p. 226) y consiguientemente a la identidad femenina como la forma en que cada una de dichas dimensiones es percibida, valorada, interiorizada y vivida simbólicamente.

Finalmente, cabe resaltar el énfasis puesto en las percepciones y representaciones que hombres y mujeres elaboran frente a los roles y relaciones que se establecen en la unidad doméstica. Para el caso del estudio referenciado, estos entrañan valores tradicionales de género que perpetúan la desigualdad entre hombres y mujeres. No obstante, diversos cambios en la esfera cultural y social han promovido nuevas subjetividades, en especial en las mujeres, que ven ampliados sus horizontes más allá del ideal materno y doméstico, aspecto que impacta con mayor facilidad en las nuevas generaciones:

[...] las mujeres de generaciones más recientes poco a poco abandonan las representaciones de género que caracterizan la subjetividad femenina como la magnificación de la abnegación y la sumisión, y muestran cambios relevantes

porque están dispuestas a reivindicarse como sujetas autónomas. (Lázaro, R., et al. 2005, p. 249)

Con ciertas similitudes el artículo elaborado por Kovalskys (2005) se basa en una investigación cualitativa “cuyo objetivo general es la aproximación a la condición de género a través de su dimensión identitaria, preguntándose sobre la manera en que los sujetos están hoy día enfrentando y haciendo propios los referentes socioculturales disponibles” (p. 19). A través de ocho relatos de vida realizados con hombres y mujeres chilenos, la autora describe los cambios acaecidos en la identidad de género, desde una perspectiva subjetiva.

Dariela Kovalskys argumenta que indicadores como la inserción laboral y el nivel educativo, abordados en innumerables estudios para dar cuenta de la condición de género, ahora resultan insuficientes para describir la dimensión y cualidad de los cambios experimentados en ese ámbito, y que es necesario incluir variables de índole subjetivo para abordar la complejidad del asunto. Otro elemento que evidencia la autora es la presencia de contradicciones a nivel discursivo y práctico en relación al género, pues aunque el modelo tradicional que moldea de manera rígida los comportamientos y actitudes de hombres y mujeres es vigente, se han incorporado nuevas prácticas y representaciones, lo que “se traduce en que gran parte de las personas tiende a diversificar y a compartir más sus responsabilidades cotidianas” (Kovalskys, D. 2005, p. 20)

Las conclusiones del estudio arrojan un doble sentimiento experimentado por los sujetos en el proceso de construcción de su identidad de género. Por un lado un sentimiento de temor que cuestiona la aparente multiplicidad de opciones que los cambios culturales y sociales ofrecen hoy día para el desarrollo de la subjetividad. Estos cambios no son claros para los sujetos, y más que representar alternativas implican riesgos y nuevos escenarios de conflicto: “Frente a esta incertidumbre, el refugio en los modelos tradicionales es claro. Entregan certezas que, aún insuficientes, no amenazan los espacios identitarios ya definidos

para hombres y mujeres” (Kovalskys, D. 2005, p. 31). De otro lado, en los relatos se evidencia un fuerte orgullo ante la incorporación de nuevos roles de género que perviven con los tradicionales, sin ocasionar rupturas o conflictos importantes. Kovalskys (2005, p. 31) menciona que este sentimiento constata formas de apropiación de estos nuevos escenarios: “es señal que no se trata tan simplemente de adaptaciones defensivas poco significativas. La experiencia de desenvolverse en nuevos ámbitos -aunque sea en forma disociada- parece dar cuenta de una relación distinta con lo emergente del género.”

A nivel metodológico Kovalskys destaca varias bondades de los relatos de vida. Afirma que “entregan la posibilidad de mirar la doble relación de un individuo con su historia, en tanto determinado por ésta, pero también en cuanto a su capacidad de actuar sobre ella” (2005, p. 22). Además menciona, citando a Guy de Villers que:

La reconstrucción de la experiencia biográfica a través del relato de vida permite reconocer (...) al menos dos vertientes de la historia. Una de ellas hace referencia a los hechos objetivos que se han sucedido y en los cuales el individuo ha estado inmerso. Y una segunda, corresponde a la vivencia personal, es decir a la historia interior, al mundo de sensaciones, emociones y representaciones. (2005, p. 22)

Otro elemento metodológico de suma relevancia aportado por Kovalskys (2005) en este artículo, es la detallada descripción que realiza respecto a la reconstrucción, análisis e interpretación dada a los relatos de vida, elemento que fue de gran utilidad para el abordaje de los mismos de este ejercicio de investigación. En términos generales este proceso se resume en: transcripción de las entrevistas, elaboración de cuadros de doble entrada con base en la sucesión temporal y las áreas temáticas abordadas por el narrador, incorporación de los referentes teóricos a la narración y transversalización de los relatos estableciendo tendencias y diferencias entre los mismos.

Finalmente, un estudio de suma importancia es el realizado por Javier Pineda Duque expuesto en su libro *Masculinidades, género y desarrollo* (2003). Este autor lleva a cabo una investigación centrada en una cooperativa denominada Coopmujer, ubicada en el municipio de San Gil, departamento de Santander. Esta cooperativa ofrece servicios de multicrédito y, al momento de desarrollar la investigación, estaba vinculada al Plan Nacional para la Microempresa (PNM).

El autor parte del argumento principal de que las nuevas formas que ha asumido la configuración histórica de la sociedad civil local han afectado las relaciones de género impactando y reconfigurando las formas tradicionales de dominación masculina. En este sentido, expone y analiza los nuevos espacios conquistados por las mujeres y las diversas transformaciones experimentadas por las masculinidades y su expresión en el ámbito privado y público.

El caso concreto de Coopmujer reside en que es una cooperativa que brinda créditos a mujeres para la inversión en proyectos productivos, proyectos que en su mayoría vinculan a la familia. Según Pineda la mujer ocupa nuevos espacios antes vedados para ella. El acceso a recursos económicos les posibilita una mejor posición de poder en las relaciones de género; por su parte esto ha posibilitado que muchos hombres “confronten y alteren relaciones patriarcales en los dominios de lo público y lo privado.” (2003, p. 115).

La pertinencia de este caso resulta vital, pues si bien se centra en las representaciones sobre la masculinidad de los habitantes de San Gil y sus transformaciones, transversalmente aborda el papel de la mujer en dicho fenómeno, mujeres que hacen parte de una cooperativa y que están insertas en procesos productivos y de ahorro y crédito, tal vez con alcances mayores a la población que se quiere abordar en esta investigación, pero se pueden hallar elementos de análisis coincidentes con los GAAC y con las dinámicas que las mujeres en sus unidades domésticas han posibilitado.



## MARCO CONTEXTUAL<sup>11</sup>

En este apartado se describen los aspectos generales del IMCA, la institución a cargo de la implementación de los Grupos de Autogestionados de Ahorro y crédito en el departamento del Valle del Cauca; también se mencionan algunos elementos clave de la metodología misma; y se establece una caracterización de los GAAC a los cuales pertenecen las mujeres que participaron de esta investigación.

### **El Instituto Mayor Campesino – IMCA, promotor de los Grupos de Ahorro y Crédito Autogestionado en el departamento del Valle del Cauca**

El IMCA es una organización no gubernamental orientada por la Compañía de Jesús y cuyo eje de acción es el centro del Valle del Cauca. Nace en 1962 como *Universidad Campesina – UNCA*, centrándose en la formación del campesinado y promoviendo la participación de esta población en los diversos escenarios de toma de decisiones. En el setenta pasaría a denominarse como hoy día se conoce: *Instituto Mayor Campesino – IMCA*, y asume un nuevo enfoque en Desarrollo Rural Integrado. En los años ochenta incorpora nuevos ejes de acción y nuevos principios como la producción agroecológica, la producción orgánica de café, la conservación de la biodiversidad, entre otros aspectos. Tras varias experiencias, en los años noventa, el IMCA fortalece su apuesta de integración del sector rural a través de los Concejos Municipales de Desarrollo Rural – CMDR. Para finales del siglo XX y principios de XXI, dado el impacto del conflicto armado en la población campesina, se propone contribuir a la construcción y fortalecimiento de alternativas de vida y paz con estas comunidades a través de tres estrategias principales: la consolidación de alternativas

---

<sup>11</sup> Ésta información ha sido tomada de la página oficial de la institución: <http://imca.org.co/>; de la entrevista realizada a Daliana López, profesional en psicología quien realizó su práctica profesional con los GAAC en el 2015 y posteriormente se vinculó al IMCA; y de las entrevistas realizadas a los líderes de los GAAC abordados.

productivas de seguridad y soberanía alimentaria y nutricional; formación para la sostenibilidad regional; y la construcción y fortalecimiento del tejido social y la democracia.

En la actualidad esta institución ha establecido alianzas con diversos actores e instituciones sociales, así como con agencias de cooperación internacional para el cumplimiento de su propósito: promover el desarrollo de procesos integrales sostenibles que contribuyan al desarrollo local y regional en el Valle del Cauca. Además, centra sus actividades alrededor de cuatro estrategias: Formación, planificación del territorio, gestión de proyectos y producción de conocimiento; en las que resalta de manera particular la noción de sostenibilidad, la cual reconoce como la integración equilibrada de la economía, la cultura, el medio ambiente, la organización y la política.

### **Los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito (GAAC)**

Los grupos autogestionados de ahorro y crédito hacen parte de la línea estratégica de proyectos regionales del IMCA. Se trata de una iniciativa enmarcada en los principios de la economía solidaria<sup>12</sup>.

A nivel nacional la metodología de los Grupos de Ahorro y Crédito<sup>13</sup> es impulsada por Banca de Oportunidades<sup>14</sup> desde el 2008, en trabajo conjunto con la Corporación para el Desarrollo de las Microempresas y con el apoyo técnico de VLS Associates.

---

<sup>12</sup> En términos de Jordi García (2012), esta noción “adopta nombres diferentes, según el autor y el contexto: economía social, economía de la solidaridad, economía solidaria..., pero en cualquier caso cobija miles de prácticas económicas que operan con una racionalidad diferente de la economía capitalista y que intentan guiarse por valores como la justicia, la solidaridad, la participación, la cooperación, la comunidad y la sostenibilidad”. (Como se cita en Carmona, 2015, p. 48)

<sup>13</sup> Esta metodología fue desarrollada inicialmente por CARE en Nigeria (1991), y posteriormente implementada por CRS, World Vision, AKF, Oxfam América y Plan International.

<sup>14</sup> Se trata de un programa del Gobierno Nacional creado en el 2006 mediante el Decreto 3078 del 8 septiembre, con el propósito de fomentar el acceso al crédito y a los servicios financieros en la población de menores ingresos, en búsqueda de combatir la pobreza y generar equidad. (Información obtenida de la página web del programa: <http://www.bancadelasopportunidades.com/>)

El IMCA por su parte, establece un convenio en el año 2012 con el programa Iniciativas Empresariales de Desarrollo Limitada (IED), convenio a través del cual apropiaría la metodología y recibiría la asistencia técnica para la puesta en marcha de 60 GAAC en el territorio del Valle del Cauca, que para el 2015 sobrepasaban ya los 80. Este convenio se enmarca en el principal propósito, ya mencionado, que adopta la institución como es la promoción de procesos integrales sostenibles que contribuyan al desarrollo local y regional en el Valle del Cauca a través del fomento de prácticas de economía solidaria.

Estos grupos se denominan *autogestionados* porque la administración del Grupo corre por cuenta exclusiva de sus participantes. Son quienes se encargan de llevar sus cuentas en las libretas y manejar el dinero según los acuerdos previamente establecidos. Las funciones de los Facilitadores de Campo y de los Agentes se limitan a la labor de capacitar y orientar.

El propósito de esta metodología (Allen, 2012) es promover dinámicas sustentadas por la propia comunidad para favorecer el mejoramiento del bienestar y la calidad de vida de las personas de bajos recursos. También afirma que a través de la promoción y fortalecimiento de la capacidad de ahorro, con formas flexibles como los GAAC, las personas pueden solventar situaciones de emergencia, y fomentar valores como la solidaridad, la autoestima y la independencia.

### **¿Cómo funcionan los GAAC?**

Los GAAC son grupos conformados entre mínimo 11 y máximo 19 personas que ahorran en conjunto y se benefician de microcréditos provenientes de estos ahorros. Sus actividades se desarrollan en ciclos de alrededor 8 meses; finalizado cada ciclo, el ahorro y las ganancias acumuladas se distribuyen entre los participantes de acuerdo a lo que cada quien ha ahorrado; además, estos ahorros se capitalizan con los intereses acumulados por cada préstamo realizado y con las multas que se recolectan a lo largo del ciclo.

El acompañamiento del IMCA a los GAAC se desarrolla principalmente durante este primer ciclo, tiempo en el cual brinda capacitaciones y asesorías en torno a la dinámica a través de agentes institucionales denominados *Facilitadores de Campo*, o a través de *Agentes Locales* que son personas pertenecientes a Grupos de Ahorro que dadas sus capacidades de liderazgo se constituyen como capacitadores de otros grupos. En el inicio, a cada Grupo se le otorga un kit compuesto por diversos elementos (cajón, candados, sellos, libretas, recipientes, bolsas, lapiceros) que tienen la finalidad de facilitar y hacer más aprehensible la metodología de los GAAC a los nuevos participantes.

En las primeras etapas de conformación, la cual es voluntaria ya que los participantes ingresan de manera libre y acordada entre ellos, el Grupo establece un reglamento que guiará la dinámica en lo corrido del ciclo. La metodología brinda un reglamento base que los participantes modifican de acuerdo a sus intereses y condiciones. Aunque cada Grupo conlleva sus particularidades, a continuación se mencionan algunos elementos generales que caracterizan el funcionamiento de los GAAC.

Cada Grupo tiene un Comité Administrativo (Presidente, registrador, portador de caja y dos contadores) que en cada ciclo debe rotar; los participantes tienen un voto cada uno en esta elección. Además deben haber 3 custodios, que no pertenecen al Comité, de las llaves de del cajón donde se guarda el dinero del Grupo. El cajón solo se abre en las reuniones, implicando que todas las transacciones se realizan en éstas y frente a todos los participantes.

Las reuniones realizadas por cada Grupo para el ahorro suelen ser quincenales. En dichas reuniones los participantes ahorran a través de la compra de entre 1 y 5 acciones por reunión. El valor de cada acción es decidido por el Grupo teniendo en cuenta que pueda ser pagado por cualquiera de los integrantes y se mantiene durante todo el ciclo.

Cada Grupo cuenta con dos fondos: Fondo Social y Fondo de Préstamos. El Fondo Social se nutre por los aportes de cada participante en cada reunión, estos oscilan entre los mil y dos mil pesos, y se destina para donar o hacer préstamos sin interés a los participantes en caso de alguna calamidad. El Fondo de préstamos se nutre con las acciones (ahorro) de cada participante, con los intereses ganados por los préstamos realizados y con las multas, que suelen ser estipuladas en caso de ausencia o retraso en las reuniones.

Cada participante cuenta con una libreta en la que el registrador anota las acciones que cada quien ha adquirido a lo largo del ciclo y los préstamos con su respectivo interés y abono. El Registrador lleva los balances del Fondo de Préstamos y del Fondo Social. Todas las libretas son guardadas en el cajón junto con el dinero y solo se sacan en las reuniones.

En cuanto a los préstamos, cada participante puede solicitar préstamos de libre inversión que no excedan dos o tres veces el monto de su ahorro a la fecha de solicitud y que deben ser pagados en el transcurso de los tres meses siguientes. Estos préstamos van cargados por un interés mensual no mayor a lo establecido por la ley (suele ser el 3%), el cual se acuerda al inicio del ciclo y no puede ser modificado durante este. Todo lo concerniente a los préstamos, como es su solicitud, pago o abono del mismo y de los intereses correspondientes, se suele hacer una vez al mes.

Finalizado el ciclo se recuperan todos los préstamos pendientes y se distribuye el dinero acumulado en el Fondo de préstamos. Como este, además de tener las acciones de cada participante, tiene también los intereses ganados y las multas acumuladas, el total del Fondo se divide por el número de todas las acciones del Grupo, y luego a cada participante se le entregan sus acciones valorizadas. El monto del Fondo Social suele conservarse y se traslada al ciclo siguiente.

## **Caracterización de los tres Grupos de Autogestionados de Ahorro y Crédito abordados**

A continuación se llevará a cabo una descripción de los aspectos generales de los tres Grupos en los que participan las mujeres que hicieron parte de esta investigación. La información se ha obtenido a través entrevistas con las personas que lideran el proceso en cada Grupo, y por alguna información proporcionada por funcionarios del IMCA.

### ***San José I***

Este grupo es del municipio de Ginebra y su nombre se debe al barrio al cual pertenecen sus integrantes: San José I. Este barrio de estrato uno, está ubicado en el norte de la zona urbana y su población está conformada principalmente por afrodescendientes migrantes del Suarez, en el departamento del Cauca.

Todos los integrantes del grupo habitan en el barrio, algunos en calidad de arrendatarios, otros como propietarios de las casas. Una particularidad del grupo es la filiación entre sus integrantes, con excepción de uno de ellos, elemento que facilitó la conformación y continuación del mismo. La líder entrevistada menciona al respecto:

*[...] básicamente este grupo inicia como una iniciativa familiar. Básicamente todos los que habemos aquí tenemos algún nexo familiar por x o y razón. Pues yo no hago parte de la familia como tal, pero el papá de mi hija es de la familia, entonces por ahí arrancamos con el proceso de grupo de ahorro y préstamo. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

Y agrega aludiendo a las posibilidades que brinda esa relación:

*[...] pero es más la relación de familia lo que nos permite generar ese tipo de discusiones como a nivel de confianza y establecer la posibilidad de hacer negocio,*

*porque uno no hace negocio con cualquiera. Pero es más eso, porque aquí confluye el grupo, familia, muchos años de conocidos, entonces confluye como esos tipos de relaciones de solidaridad que permite generar ese tipo de alternativas.*

Para el año 2016 el grupo se encontraba en su cuarto ciclo. Está conformado por 19 personas, 11 mujeres y 8 hombres, que se han mantenido durante todos los ciclos. Los cargos administrativos procuran rotarse en cada ciclo para que los diversos integrantes pasen por ellos. Se reúnen cada 15 días para el ahorro y préstamos y finalizando el año distribuyen el capital. Cada acción tiene un valor de \$5.000, el aporte para el Fondo Social y las multas oscilan entre los \$500 y \$1.000, y el interés sobre el préstamo es del 3%.

El nivel escolar promedio de sus integrantes es básica primaria y las labores en las que se ocupan se diferencian claramente según su género. Mientras los hombres se dedican a empleos formales, las mujeres son amas de casa en su mayoría y se ubican en empleos informales:

*La mayoría de aquí son empleados, los hombres, trabajan en empresas o entidad particular; y las mujeres, la mayoría trabaja embandejando uva, que es una de las actividades más fuertes que tiene éste municipio, que es la uva isabella. Y en este momento muchas trabajan o recogiendo uva o embandejando uva. Es un trabajo de mucha demanda de tiempo y muy, muy mal pago. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

La líder entrevistada resalta varias dinámicas beneficiosas que ha fomentado el grupo como la integración entre sus participantes, la programación en las deudas y el ahorro, minimizar la dependencia hacia los prestamistas informales, hasta la generación de actividades económicas para las mujeres del grupo.

*Entonces las señoras se unían y decían “listo hagamos los almuerzos”, o “hagamos un refrigerio, o empanadas...” y eso se les daba a las señoras que lo quisieran hacer.*

*A partir de allí quedaron incentivadas, y nosotras como cocinando y vendiendo comidas seguimos, y de ahí los sábados sacan fritanga, entre dos o tres sacan fritanga todos los sábados.*

El liderazgo femenino es otro elemento que resalta la informante en el grupo, pues son las mujeres quienes suelen ocupar los cargos administrativos y quienes están al tanto del buen desarrollo de la dinámica. Sin embargo, también menciona que esto tiene que ver con el rol tradicional que se ha asignado a la mujer:

*Creo que es porque esa labor es como estar pendiente de todo ¿no?, de que si la gente no llegó, de que si la gente no vino, de que debe intereses, de que si llegó tarde tiene pagar la multa, de que hay que apuntar, hay que llevar cierto control... y de cierta manera, el tema por ejemplo del control, es una cosa muy de la mujer. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

Este aspecto se refuerza cuando hace hincapié en el tipo de labores que desarrollan los hombres, tanto en las actividades como en el grupo:

*[...] el tema de registrar, el tema de las llaves... como todas esas cosas de cuidado han sido de mujeres. ¿Qué ha sido de hombres? La labor de contar dinero, siempre ha sido de hombres.*

### ***Inversiones La Vuelta***

Este GAAC está ubicado en la zona rural media del municipio de Buga, en la Vereda El Diamante, a 17 kilómetros al oriente de la cabecera municipal. Para el 2011 contaba con 81 habitantes<sup>15</sup>. El estrato socioeconómico predominante es el 1 y el 2.

---

<sup>15</sup> Información obtenida de la página oficial de la alcaldía del municipio de Buga: <http://www.guadalajaradebuga-valle.gov.co/>

El grupo surge debido a la cercanía de los procesos del IMCA con la población y sus líderes; como ya se mencionó anteriormente, uno de los principales propósitos de esta institución es el fortalecimiento de los procesos campesinos. De este modo, los integrantes de la Junta de Acción Comunal conocen la metodología y se interesan por ella, llevándola a su aplicación. La organización previa de sus integrantes ha facilitado el desarrollo del proceso, pues además de haber participado de la JAC, varios de ellos pertenecen a una asociación dedicada a la elaboración de productos orgánicos.

El grupo se encuentra en su tercer ciclo y aunque en los dos anteriores el tope máximo de participantes (19) se ha mantenido, al momento de la entrevista con la líder solo se había realizado la primera reunión a la cual asistieron once personas. La mayoría de sus integrantes hacen parte de la zona rural, algunos de El Diamante, otros de Alaska, y hay casos excepcionales que viven en el casco urbano, pero en ese caso se trata de los hijos de algunos integrantes:

*En el grupo hay socios de acá de Buga, pero todos tienen que ver algo con los procesos en la vereda. Por ejemplo, son los hijos de nosotros, los hermanos... ahora si casi todos los que están allí son de la asociación. (Argenis, líder GAAC El Diamante)*

No obstante, la distancia ente el lugar de las reuniones (El Diamante) y el lugar de residencia ha ocasionado que algunas personas se retiren. En este sentido el grupo no se ha conservado igual desde su inicio, aunque la mayoría de sus integrantes sí se ha mantenido, pero su número siempre asciende a 19.

Aunque en el ciclo anterior se reunían cada 15 días con acciones de \$5.000, para este nuevo ciclo acordaron reunirse cada mes y subir el valor de la acción a \$10.000. Mientras el aporte al Fondo Solidario es de \$1.500, igual en caso de multas. Y el interés sobre el préstamo es de 3%.

En este grupo la mayoría siempre han sido mujeres. Actualmente lo conforman 7 mujeres y 4 hombres. El nivel educativo de sus integrantes oscila entre la primaria y el bachillerato; algunas personas han accedido a carreras técnicas con ofertas del SENA dirigidas exclusivamente a esta población. En cuanto a sus ocupaciones, tanto hombres como mujeres se dedican a las labores productivas propias del campo: cultivos y cuidado de animales. Sin embargo, mientras los hombres se dedican casi exclusivamente a estas labores, las mujeres siguen desempeñando su rol de amas de casa.

En lo que concierne a los roles en el grupo, aunque la persona entrevistada insiste en que el compromiso y la participación es igual entre hombres y mujeres, puede percibirse que existen diferencias relacionadas con el género. Por ejemplo, los cargos administrativos no se han rotado en ninguno de los ciclos y mientras las mujeres ocupan los cargos de Presidencia y Registro, son los hombres los encargados del manejo del dinero ejerciendo el rol de contadores. Más adelante afirma:

*[...] la mujer... por ejemplo es de más impulso, ¿me entiende?, más comprometida, de no dejar caer las cosas, el hombre es como más pausadito.*

La función de los préstamos y del ahorro tiene destinos similares entre hombres y mujeres. Aunque su destinación no está limitada, en su gran mayoría son utilizados para la compra de insumos para sus cultivos, compra de concentrado, compra de animales y demás elementos necesarios para las actividades productivas que desarrolla cada integrante.

### ***Hormiguitas Ahorradoras***

La mayoría de las personas que hacen parte de este grupo viven en el sector norte de la ciudad de Buga, zona urbana, en la Comuna 5, que alberga barrios de estrato uno y dos. El

grupo surgió en la Urbanización San José Obrero, un proyecto urbanístico reciente en la ciudad pues data del 2008; este sector cuenta con alrededor 306 viviendas.

La creación de este GAAC parte de la participación de dos de sus líderes en el diplomado sobre Economía Solidaria y Cultura Política realizado por el IMCA. De allí surge el interés por promover la iniciativa en su territorio y se pide a la institución el acompañamiento para la conformación del grupo.

En el momento de la entrevista el grupo adelantaba su tercer ciclo y aunque ha contado con las 19 personas en los años anteriores, en ese momento contaba con 15. Gran parte de sus integrantes han participado de los tres ciclos, aunque algunos viven en barrios que no pertenecen a la comuna. Sus reuniones son quincenales y cada acción tiene un valor de \$5.000. Para el Fondo Social el aporte es de \$2.000, y el interés sobre el préstamo igual que en los otros grupos (3%). Pero a diferencias de estos, en este grupo los préstamos solo se otorgan para cubrir necesidades básicas como medicamentos, pago de servicios o calamidades.

***¿Hay alguna restricción frente a la utilización de los préstamos?***

*Sí. No se presta para pasear, ni para comprar ropa... que no sean préstamos innecesarios ¿me entendés? Le damos prioridad a medicamentos... más que todo se refleja mucho es en los recibos... eh, qué más te digo yo, que para pagar en la tienda o para mercar casi no. Por eso hay que decir el para qué lo necesitamos para que el Grupo se haga a la idea de... Pero siempre se da por lo que te digo, por lo regular son recibos o medicamentos. (Martha, líder GAAC Buga)*

La participación de las mujeres en los GAAC suele ser mayor en relación a los hombres; en este grupo actualmente participan doce mujeres y tres hombres. Los cargos administrativos solo se rotaron hasta este tercer ciclo, contado con participación equitativa de hombres y mujeres.

La mayoría de sus integrantes ha desarrollado estudios de primaria, pero pocos son los que han estado en la secundaria. Todas las mujeres que participan en este grupo son amas de casa y algunas de ellas desarrollan empleos informales: oficios varios, venta de almuerzos y fritanga. Los hombres son quienes por lo regular cuentan con empleo formal. A esta situación atribuye la entrevistada que el compromiso sea mayor por parte de las mujeres pues son ellas quienes más se benefician del grupo:

*En sí la mujer es como más comprometida. Pero mirá que en este grupo yo veo que todo es como parcial. Ahí no podemos decir “no, es que los hombres no, o las mujeres sí”, no. Todo el mundo está comprometido. Que quiénes se benefician más, pues yo creo que nos beneficiamos más las mujeres... que los hombres. Y por qué, porque por lo regular nosotras las mujeres siempre somos como las más dependientes de las necesidades que tenemos para nuestros hijos, la casa... muchas veces hasta con el mismo esposo. Por decir algo “no, es que el recibo se me vence mañana, y no veo la forma, yo qué hago... no, pues en el Grupo yo presto”. ¿Me entendés?, entonces yo veo como que más nos beneficia a nosotras las mujeres. (Martha, líder GAAC Buga)*

Aunque también concibe este atributo como propio al género femenino:

*Yo creo que nosotras las mujeres somos más comprometidas. Más comprometidas y más organizadas. Si el hombre tiene veinte mil, veinte mil se gasta; en cambio nosotras las mujeres si tenemos veinte mil, no más nos gastamos diez o quince, y de los veinte tiramos a guardar algo. Eso es como que nosotras somos más comprometidas, más organizadas.*

## MUJERES, FAMILIAS Y ACTIVIDADES DE CUIDADO<sup>16</sup>

A continuación se encontrarán las reconstrucciones biográficas de las tres mujeres que participaron en esta investigación. Se destacan elementos relevantes de su vida, de sus familias, de origen y su actual núcleo familiar, de su pertenencia a los GAAC y de la distribución de las actividades de cuidado en el hogar. Esta reconstrucción se ha elaborado con base en las entrevistas en profundidad realizadas con ellas, y son aspectos que se abordarán de manera más detallada y profunda en el apartado analítico de este trabajo.

### **Lorena: alegría, fuerza, liderazgo.**

Lorena es una mujer de 36 años, carácter fuerte, alegre, jovial y que destaca por su liderazgo entre la comunidad. Estudió hasta primer año de bachillerato. Actualmente hace parte del GAAC San José I, y habita en este mismo barrio de estrato 2, con su esposo y sus dos hijos. Como ella misma afirma, se dedica principalmente a las labores de la casa y cuando éstas se lo permiten, en las tardes principalmente, ocupa su tiempo empacando uva, actividad común en el municipio de Ginebra y de la cual obtiene algunos ingresos para ella y su familia.

Ella es oriunda de Suarez, Cauca. Cuando aún era muy pequeña fue desplazada junto con su familia llegando a la zona rural de Ginebra, en la Vereda Cocuyos, donde adquirieron un pequeño terreno para continuar con sus labores agropecuarias, de las que habían subsistido siempre. Allí vivió gran parte de su infancia y juventud; a los 17 años se desplazó hasta el casco urbano de Ginebra, tomando en arriendo un cuarto y en otras ocasiones viviendo en las casas de las familias donde trabajaba haciendo oficios varios. A los 21 años pasa a vivir

---

<sup>16</sup> Los nombres de las mujeres han sido modificados con el fin de conservar el anonimato.

al barrio San José I y años más tarde, con su esposo, hacen parte de un plan de vivienda a través del cual obtienen la casa que habitan actualmente.

Su pertenencia al GAAC parte de la invitación de una integrante de la familia que conoce la metodología por su trabajo con el IMCA y la comparte a los demás miembros. Lorena, según cuenta, ya tenía la práctica del ahorro, aunque no tan constante, por ende le interesa la idea y junto con sus familiares deciden asumir el trabajo de conformar el GAAC.

*[...] ella vino y nos dijo, nos explicó qué era y por eso empezamos; y por qué, porque me parece un medio bueno para ahorrar, porque uno en un banco o en una cooperativa nunca ahorra, o un marrano, bueno en la casa tampoco, pero me pareció buena esa forma de ahorrar, me pareció interesante. (Lorena, GAAC Ginebra)*

Además de fomentar la práctica del ahorro, ella resalta como aspectos importantes del grupo el poder compartir con las otras personas, el generar espacios de integración y además contar con un dinero para los gastos de final de año, además de los préstamos que puede realizar y de los que se ha beneficiado.

*Me ayuda mucho porque uno, por ejemplo, el ahorro que eso para diciembre nos ayuda mucho. No tenemos que estar pensando con qué le compramos el aguinaldo a los niños, con qué le compramos la ropa... ahí tenemos la plata. Uno no mantiene tan estresado pensando de dónde voy a sacar plata, con el ahorro uno ya se despreocupa de esas cosas. (Lorena, GAAC Ginebra)*

El grupo también ha contribuido a fomentar el liderazgo de esta mujer, asumiendo en los dos últimos ciclos la presidencia del grupo, rol con el cual dice sentirse a gusto ya que no implica mayor dificultad. Una de las integrantes del GAAC menciona:

*Ella es como una de las más fuertes en el tema del liderazgo, sobre todo en el tema de administrar los ingresos. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

El esposo de Lorena también hace parte del grupo. Él cuenta con 38 años, estudió hasta octavo grado y se dedica a la elaboración de láminas de triplex, recientemente como independiente. Conviven hace dieciséis años, siete de los cuales en matrimonio civil, a través de un matrimonio colectivo celebrado en el municipio y que Lorena recuerda con gracia. Tienen dos hijos varones, uno de doce años que cursa sexto grado y el otro de tres años que se encuentra en un hogar infantil. Su esposo tiene un hijo de diecinueve años que adelanta el curso de policía y comparte eventualmente con ellos en el hogar.

Quien provee los ingresos principales para el sostenimiento del hogar es su esposo, y ella ayuda cuando está en capacidad de hacerlo:

*A veces si necesito algo, pues como algo que haga falta en el hogar, en la cocina, para no pedirle a él, saco de mi plata y lo compro. (Lorena, GAAC Ginebra)*

Por su parte, sobre ella recaen las actividades de cuidado: cocinar, limpiar la casa, el cuidado de la ropa, el cuidado de los niños y la ayuda con sus tareas, mercar, entre otras. Todas estas son actividades que Lorena alterna con los tiempos que dedica a empacar uva. Ella menciona que su esposo le colabora en algunas ocasiones, pero es en ella sobre quien recae ese tipo de responsabilidad:

***Quién se encarga del cuidado del hogar y cómo lo hace... pues me refiero como al aseo...***

*Bueno, cuando yo estoy trabajando y mi esposo esté en casa, él, pero regularmente siempre soy yo. Él más que todo me ayuda el día domingo... o compartimos, pero el resto toda la semana soy yo. (Lorena, GAAC Ginebra)*

### **Margarita: berraquera, esperanza y sosiego.**

Margarita vive en la zona rural media del municipio de Buga, en la vereda Alaska, corregimiento La Habana, en una pequeña y acogedora casa de estrato 2 que su prima le dio a cuidar, pues después de la masacre ocurrida en estas tierras en el 2001<sup>17</sup> muchos dejaron atrás su territorio y no regresaron. En esta mujer campesina resalta el amor por la tierra, el deseo de recuperar dinámicas campesinas que parece que en el territorio se van perdiendo, y la “berraquera” como decía una de las entrevistadas.

Cuenta con treinta y tres años, terminó su primaria y secundaria y realizó una carrera técnica con el SENA, en Buga. Es madre cabeza de hogar, pues su esposo falleció en el 2014, quedando ella a cargo de sus dos hijos. Margarita alterna sus tiempos entre las responsabilidades del hogar, su cultivo de pitaya, la finca de sus padres y otros oficios varios que realiza para el sostenimiento de su familia.

*Yo me dedico a oficios varios porque yo soy madre cabeza de hogar, entonces pues me toca el rol de padre y madre, entonces me toca hacer como oficios varios. En el hogar, pues lo que más pueda; y trabajo en la finca, o en lo que me resulte trabajando por allí... Oficios varios... pues por ejemplo en casas de familia... o por ejemplo en un balneario hay veces... (Margarita, GAAC El Diamante)*

Gran parte de su familia vive entre Alaska y El Diamante. En esta última vereda fue donde nació; a los seis años de edad su familia migró hacia Alaska por motivos laborales ya que su papá se empleaba cuidando fincas, y por el estudio, porque en la vereda no había escuela en ese entonces. A sus doce años, retornaron de nuevo a El Diamante, y ya en el 2001 tuvo que abandonar por ocho años su territorio, después de la masacre de Alaska, tiempo durante el cual ella, su esposo e hijos recorrieron diversos municipios del Valle del Cauca

---

<sup>17</sup> Masacre cometida en este territorio el 10 de octubre del 2001 por parte de grupos paramilitares con el apoyo de oficiales del Ejército Nacional. En este hecho fueron asesinados 24 hombres.

buscando el sustento económico necesario. En el 2009 retornaron a la zona rural, pero como ella dice

*Fue como volver a empezar. Porque en la ciudad uno no consigue nada, uno trabaja, pero como lo trabaja se le va. (Margarita, GAAC El Diamante)*

Como ya se mencionó, esta mujer alterna las actividades productivas propias del medio rural con las del hogar. Posee un cultivo de pitaya en la finca de sus padres, que trabaja con la ayuda de su hermano y su papá y del que espera pronto obtener ganancias; tiene una huerta pequeña en su casa y otra mucho más grande en la finca de sus padres de la que obtiene algunos alimentos básicos para su canasta familiar, y que además visualiza como una práctica necesaria de recuperar en su territorio, pues se está perdiendo; cuenta con un proyecto iniciado de vivero con una amiga, que no dio resultado pero que quiere recuperar y adaptar como huerta; y desempeña otras actividades, principalmente oficios varios en casas vecinas.

*Lo que pasa es que aquí se ha acabado mucho la cultura de la huerta casera. Entonces uno para un cilantro, vaya a la tienda, para un plátano, vaya a la tienda... (...) por ejemplo, yo aquí siembro cilantro y aquí vienen las señoras y me compran. De a cien pesitos, doscientos pesos. Porque aquí la cultura de como aaantes, que aquí todos tenían... no, ya... mejor dicho, que uno no tenía que comprar casi por fuera. (Margarita, GAAC El Diamante)*

Margarita es una de las fundadoras y promotoras del GAAC. Siempre al tanto de los procesos que se desarrollan en su comunidad, participó de un diplomado impartido por el IMCA y allí conoció la metodología. Se decidió junto con su tía, quien también es líder en la zona, a compartir la experiencia en la comunidad para conformar el grupo; actualmente desempeña el cargo de registradora.

*Al principio fue un poquito como durito porque hay gente muy incrédula. ¿Si me entiende? Entonces como que sí, como que no... ya en el segundo ciclo... pero o sea, en el primer ciclo se mantuvieron los diecinueve cupos. O sea, a pesar de todo no quedaron cupos vacíos. En el segundo ciclo sí ya, también lo mismo, antes había gente que se quería meter pero no se podía porque ya no habían cupos. (Margarita, GAAC El Diamante)*

Los beneficios que destaca ella de este proceso son diversos, tanto en el ámbito comunitario como en el ámbito personal. Margarita cuestiona la desunión que prevalece entre las personas de su comunidad, y ve en el grupo una estrategia para combatir este aspecto.

*Bueno, en mi vereda, o en las dos veredas, porque prácticamente yo soy de aquí de Alaska y de El Diamante, hay mucha desunión. No había pues algo que verdaderamente reuniera a la gente y pues... no tanto el ahorro por la plata, aunque sirve, sirve y es un ahorro, pero por mi parte buscaba lo otro. (Margarita, GAAC El Diamante)*

A nivel personal dice ella que el grupo le ha contribuido a fortalecer una práctica de ahorro, además de contar con una alternativa de préstamo cuando lo necesita, ya sea para los gastos del hogar o para sus actividades productivas. Del Fondo Social también se vio beneficiada cuando su esposo falleció y el grupo le brindó un apoyo económico.

*Cuando faltó el papá de mis hijos, me ayudaron, claro. Por ejemplo, uno, quedarse solo, con dos hijos, de un momento a otro, no...*

***Sí, es un cambio abrupto ¿no?***

*Sí, más que todo para calamidades es que...*

***¿Y siente que le sirvió mucho?***

*Claro. No es muuuucho, porque no es mucha plata la que hay en el fondo solidario, pero sí, claro, sí le sirve a uno. (Margarita, líder GAAC El Diamante)*

Su núcleo familiar ahora lo conforman su hija de cinco años que adelanta estudios de primaria, y su hijo de diecisiete años, quien no se ha decidido a terminar la secundaria. Todas las responsabilidades del hogar recaen sobre ella, tanto a nivel económico como en las actividades de cuidado. Los ingresos que provee los complementa con un subsidio que reciben sus hijos debido a la muerte de su esposo, quien en ese momento trabajaba desempeñando oficios varios para la unidad de bomberos de La Magdalena, un corregimiento cercano. Esta situación fatídica, dice ella, aunque tiene impactos a nivel económico, lo más difícil de asumir ha sido la ausencia de una figura paterna, sobre todo para sus hijos:

***Siempre ha trabajado, independientemente de que estuviera él...***

*Sí, claro, estuviera él mi trabajo era igual. De pronto por eso no me dio como tan duro ese... ese proceso... cómo le diría yo, sí, como ese cambio no fue tan... o sea, duro sí, porque pues el papá no solamente se necesita para los gastos económicos sino también para la crianza de los hijos. Pero en ese sentido, del aporte de la casa, no. (Margarita, GAAC El Diamante)*

En lo que respecta a las actividades de cuidado, tanto antes como ahora que su esposo falleció es ella la responsable. Su hija la acompaña en las diferentes labores y le ayuda de acuerdo a sus posibilidades; mientras la ayuda que recibe de su hijo, quien dada su edad está en condición de aportar, es mínima. Dice que siempre toca mandarlo y hace las cosas con desgana. Atribuye esta actitud a su esposo, quien a diferencia de ella, no fomentó responsabilidades en ese sentido.

*He tenido la fortuna de en mi trabajo tenerla al lado mío (se refiere a la niña). No la tengo que dejar con nadie, o pagarle a alguien para que me la cuide mientras yo trabajo, no. Me ha tocado pues ahí, tenerla en la finca... sí, o sea, no ha sido pues como... y ella es muy activa. Ella aquí en la casa me ayuda a lavar la loza, me ayuda*

*a barrer. Obvio que no lo va a hacer... aunque ella traata de hacerlo lo mejor posible pero...*

***¿Y a usted le parece importante que ella se haga cargo de eso?***

*Claro, porque va creciendo y tiene que ayudar... pues, que uno no va a estar toda la vida ahí, entonces tiene que aprender. Porque eso es lo que pasa con el hijo, que cuando estaba el papá... no lo dejaba hacer una cosa, no lo dejaba hacer la otra, entonces ese fue el daño más grande que le ha hecho a él. (Margarita, líder GAAC El Diamante)*

### **Rocío: Sacrificio, esfuerzo y sazón.**

Rocío es una mujer de pocas palabras, pero en cada una de ellas denota seguridad y toda una vida cargada de esfuerzos a sus 51 años. Ella vive en Buga, en el barrio La Honda, donde predominan viviendas de estrato 1. Habita allí hace dieciséis años, en una casa arrendada para ella y otros tres miembros de su familia, sin contar el nieto que está pronto a nacer. Estudió solo hasta segundo de primaria y sus ingresos devienen de varias actividades, principalmente de la preparación alimentos, actividad en la que se ha ocupado durante muchos años en restaurantes, y hace un año se decidió a hacerlo por cuenta propia.

*Trabajo acá en la casa, en varios oficios. En la mañana saco las arepas y también vendo almuerzos por encargo. Tengo como seis personitas que me pagan mensual.*

*(Rocío, GAAC Buga)*

Oriunda de Tuluá, cuenta que desde muy pequeña trabajó junto con su mamá y sus hermanos, dos mujeres y un varón, en fincas. Cuando su mamá se separó de su papá se desplazaron hacia Zarzal, luego hacia Tuluá y después anduvieron por varias veredas de la zona rural media y alta de Buga.

*Trabajábamos todos. En los cultivos, cogiendo maíz, algodón... en ese tiempo se veía todo eso, ahorita no. Ahorita un muchacho se queda sin trabajo y se queda sin trabajo, porque ya no hay nada de eso para hacer. (Rocío, GAAC Buga)*

A sus veinte años conoció al papá de sus hijos, independizándose de su familia y desplazándose hasta el casco urbano. Con él convivió cerca de diez años, se separaron, quedando ella con la niña que para ese entonces tenía siete años y se fue a vivir a los Llanos Orientales; cinco años más tarde se reencontraron y decidieron convivir de nuevo. Es en ese momento donde ocupan la casa en la que habitan actualmente. Durante todo ese tiempo Rocío trabajó en oficios varios: en casas, en restaurantes, en fincas, y su esposo se dedicaba a la venta de muebles. En la actualidad viven juntos, mas ya no como pareja. Él cuenta con cincuenta y tres años y se dedica al mototaxismo<sup>18</sup>.

Además de ella y su expareja, en su casa vive su hijo de diecisiete años con su esposa quien se encuentra en estado de embarazo. El joven cursa los estudios de bachiller y trabaja en un parqueadero lavando carros. Su nuera ya finalizó sus estudios de secundaria y se dedica a las labores del hogar, junto con ella. Su hija, quien vive en otra casa en el mismo sector, cuenta con veintiocho años y tres hijos de seis, siete y ocho años. Aunque no vive con Rocío, ella y sus tres hijos se alimentan allí, así que también aporta económicamente al hogar a través de sus labores en restaurantes. De esta manera, los ingresos económicos del hogar los proveen Rocío, su ex pareja y sus dos hijos.

Las tareas del hogar son un rol desarrollado principalmente por ella. Menciona que su nuera también se hace cargo en parte de estas actividades, y su hijo le colabora eventualmente, en especial los fines de semana, días en los que no trabaja. De los almuerzos que prepara para la venta saca los que serán consumidos por los miembros de la familia; de este modo esta actividad es tanto de cuidado como productiva. También menciona que la

---

<sup>18</sup> Servicio de transporte de pasajeros informal que se realiza en motos.

responsabilidad frente a los deberes del hogar le ha ocasionado algunas discusiones con su ex pareja, ya que ella le reclama más ayuda en ese tipo de tareas.

Rocío hace un año está en el grupo de ahorro, su participación se debe a una invitación de una de las personas que lidera el proceso; ella conoció la experiencia y llamó su atención.

***Y cuénteme... qué fue lo que la motivó a usted a hacer parte del Grupo.***

*Porque don Ernesto, él le hizo una primera comunión a una amiga mía acá, una ayuda, le dio una ayuda. Entonces en una reunión que estuvimos allá nos dijo cómo era, para que nos metiéramos... que era muy bueno... y entonces me animó, él nos animó para que nos metiéramos. (Rocío, GAAC Buga)*

Además del espacio de integración que se genera en las reuniones y actividades que programa el grupo, para ella es importante por el ejercicio de ahorro que ahora practica y que no tenía antes, y en especial por la posibilidad de acceder a préstamos de manera rápida y fácil, lo que la ha liberado de otros sistemas de crédito como el “gota a gota”<sup>19</sup>.

***¿Y usted cree que si en ese momento hubiera estado en el Fondo, hubiera tenido que recurrir a gota a gota?***

*No. No, porque por eso me metí, porque a uno le dan pues facilidad para los préstamos. La plata está ahí para una necesidad. Que para un recibo... lo desvaran a uno en el momento en que uno lo necesita. En estos días lo necesité, y me desvararon. Tenía un recibo del agua que me llegó de dos meses... a mí no me gusta dejar pasar los recibos y yo no sé a mí qué me pasó, y cuando fui a ver el otro me llegó de dos meses. Jum, y no, yo pensaba qué hacer, no tenía esa plata, y llegó para cortarlo inmediatamente. Y en la reunión que tuvimos hace días les dije “vea, me pasó esto y esto...” y me los prestaron. (Rocío, GAAC Buga)*

---

<sup>19</sup> Prestamistas informales cuya modalidad es el préstamo a altos intereses (entre 20 y 25 %) y sobre cuotas que son pagadas a diario bajo un plazo estipulado con el cliente.



## ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

En este capítulo se condensa el análisis e interpretación de los testimonios de las tres mujeres entrevistadas a la luz de las categorías expuestas en el apartado teórico, procurando desarrollar de la mejor manera los tres objetivos propuestos en este ejercicio investigativo. En cuanto al *cuidado*, principal categoría de análisis, se procuró captar en sus tres dimensiones: material, moral y afectiva.

### **Dimensión material del cuidado.**

Como ya se describió en el capítulo anterior, las tres mujeres entrevistadas provienen de familias rurales, quienes por diversos motivos debieron migrar a la ciudad, a excepción de Margarita quien aún reside en la zona rural. Sus patrones de crianza revisten similitudes estando enmarcados en roles tradicionales de género. Las tres mencionan que eran sus madres quienes se dedicaban al cuidado del hogar, aunque también desarrollaban actividades productivas relacionadas una con la minería y las otras con la agricultura. Agregan además que ellas desde pequeñas debieron responsabilizarse de actividades de cuidado, al igual que sus hermanas, mientras sus hermanos varones se dedicaban a labores que en el medio rural suelen considerarse masculinas. Lorena al respecto cuenta:

*[...] le ayudábamos a mi mamá a garitear...*

#### ***Garitear es qué...***

*A los trabajadores, llevarles la comida. Entonces me tocaba ayudarles a llevar la comida... ayudarles así en la cocina, así nosotros colaborábamos. Ya yo por ejemplo me agarré a ser... como a centrarme más en colaborar más, y como ya tareas que me tocaba hacer, como lavar, barrer y eso, ya como a los quince años. Catorce o quince, sí. A esa edad ya nos tenían tareas. Si una hacía de comer, la otra arreglaba la casa; si una lavaba, la otra hacía otra cosa, pero así ayudábamos. Mientras ellos*

*estaban ayudándole a mi papá en el cafetal, nosotras estábamos ayudándole a mi mamá en la casa. (Lorena, GAAC Ginebra)*

Margarita, aunque menciona que en su familia de origen las tareas procuraban ser compartidas y tanto ella como su hermano mayor desarrollaban labores en la casa como en el campo, sí resalta que era él quien permanecía mayor tiempo con su papá, de lo cual se puede inferir que su hermano desarrollaba principalmente labores relacionadas con la agricultura. Rocío por su parte, además de asumir diversas actividades de cuidado en su hogar desde muy pequeña, también debió trabajar junto con sus hermanos para procurar el sostenimiento del hogar ante el abandono de su padre, actividades en las cuales también se evidencian los roles tradicionales de género:

***Y cómo se distribuían las tareas del hogar... qué hacía su mamá, qué hacían sus hermanas...***

*Pues todos trabajábamos con mi mamá, le colaboramos a ella... para el arriendo... como en ese entonces la vida era más barata.*

***Y en qué trabajaba***

*Por ejemplo yo trabajaba en restaurantes, mis hermanas... mi hermano trabajaba en construcción... nunca trabajamos en empresas, así, no. (Rocío, GAAC Buga)*

Puede afirmarse entonces que las pautas de socialización de estas mujeres reproducen prácticas y valoraciones de género tradicionales, lo cual no es desdeñable. Por un lado, como afirman Peña y Uribe (2013), estas preconcepciones sociales de lo que es ser hombre o mujer suelen estar más arraigadas en el medio rural, a la vez que las oportunidades para las mujeres en este medio suelen ser más escasas; y de otro lado, en el proceso de socialización el hombre es a quien suele asignársele la función de proveedor económico y más bien de apoyo en lo que concierne a la relación con sus hijos, mientras la mujer asume la mayor responsabilidad en este último campo y en lo que concierne al cuidado del hogar,

modelos de género que impactan de manera negativa o positiva en los hijos (Lázaro et al, 2005)

En lo que respecta a las actividades de cuidado en el seno del hogar conformado por las mujeres entrevistadas (esposo/hijos e hijas), es sobre ellas en quienes recaen estas responsabilidades: como la limpieza y preparación de la ropa, el aseo del hogar, la preparación de alimentos y las compras. No niegan la participación de los otros miembros de la familia, pero la perciben solo como un apoyo que se da ocasionalmente o en días determinados. En este sentido Lorena comparte:

*Bueno, cuando yo estoy trabajando y mi esposo este en casa, él se encarga, pero por lo regularmente siempre soy yo. Él más que todo me ayuda el día domingo... o compartimos, pero el resto toda la semana soy yo. [...] él por lo menos, si hay que barrer, se barre, trapea y hasta el baño lo lava, y arregla la cocina. Y el resto sí me toca a mí.*

A diferencia de Lorena quien manifiesta con cierta conformidad la ayuda recibida por parte de su esposo, Margarita demuestra un mayor grado de insatisfacción en éste aspecto:

*Mi esposo se dedicaba al trabajo. O sea, lo del hogar era yo. O sea, no era pues como que le agradara mucho ayudarme, no.*

**¿Y Sebastián? (el hijo)**

*Nooo, a él casi no le gusta, a él casi no le gusta. O sea, él es como el lado opuesto mío. Nosotros casi no nos hemos entendido.*

En el caso de Rocío, quien en su casa convive otra unidad familiar (su hijo y esposa), los cuidados del hogar son compartidos con su nuera, de modo que la figura que asume estas responsabilidades sigue siendo la femenina como tradicionalmente se ha concebido. Comenta que recibe ayuda de su hijo, pero precisa que es solo los fines de semana o los

días que éste no trabaja. En la única actividad que asegura cada cual asume responsabilidad es en el lavado de la ropa la cual se hace a mano.

*Yo soy quien me encargo de la casa, o la nuera me ayuda también. Y mi hijo, todos.*

*Entre todos nos ayudamos.*

***Por ejemplo su hijo en qué tipo de cosas ayuda.***

*El barre, trapea... pero no lo pongan a lavar loza porque eso sí no le gusta.*

***Por qué.***

*A él no le gusta. El ayuda a barrer, a trapear, a limpiar el polvo, a correr y así...*

***Y en qué horario le colabora.***

*Pues así... como él el domingo no trabaja. O el día que descansa entonces yo “ve, arreglá la casa hoy”...*

No obstante, el cuidado de enfermos en los hogares de estas mujeres se considera un asunto estrictamente femenino el cual deben encarar ellas, y en caso de ser ellas quienes requieran el cuidado lo reciben de mujeres amigas o familiares, y además no se desentienden completamente de las actividades de cuidado. Lorena atestigua esto cuando habla del pos operatorio tras su histerectomía:

*Durante ese tiempo pues Iván hacía el fin de semana (ríe). Camilo me ayudaba entre semana, yo le decía “ve, hacéme el favor y me...”. Y mi mamá estuvo como casi un mes aquí conmigo. Y en eso, cuando yo veía que ellos no hacían nada y estaba muy sucia la casa, yo sin embargo barría. Pero trataba de barrer cortico, barrer ahí como paradita, pasito, pasito, que tratara de no mover el cuerpo sino ahí estática. Y a veces trapeaba porque nooo, la casa ahí, el mugre, no, no, no...*

Las otras dos mujeres indican situaciones vividas similares.

***Y ahora que usted estuvo enferma, quién le brindó los cuidados...***

*Pues... mis papás. Y dos amigas que tengo, ellas fueron las que me ayudaron.*

***¿Y la niña?***

*Ellas estuvieron conmigo y con la niña. Aunque la niña se despachaba solita para la escuela... o sea, despacharse en el sentido de que ella se organizaba, se vestía, ¿no? ella es muy independiente. (Margarita, GAAC El Diamante)*

***¿Y cuando usted está enferma quién la cuida?***

*Pues yo me quedo en la casa... me levanto por ahí a tomar algo.*

***Y cuando ellos se enferman, quién les brinda los cuidados.***

*Yo. Que las pastas, que los remedios, cuando el hijo mío está enfermo... gracias a Dios no me pida pa' nada. Y ahora que mi nuera tenga el bebé a mí me tocará ayudarla a cuidar, sí. (Rocío, GAAC Buga)*

Al indagárseles por el sostenimiento económico del hogar, Lorena manifestó que esta responsabilidad era asumida principalmente por su esposo; una situación similar vivía Margarita aunque ella enfatiza en su participación en este aspecto, pero en el momento de la entrevista, dado el fallecimiento de su esposo, la responsabilidad recayó sobre ella. Entre tanto Rocío aseguró que la responsabilidad era repartida entre su hijo, su ex compañero y ella. Debe anotarse que todas las mujeres afirmaron aportar económicamente al hogar mientras convivían con su pareja, pero dicho aporte es concebido por ellas mismas más como un apoyo destinado a necesidades muy concretas que como una entrada determinante. Lo que sí resaltaron todas fue su función como administradoras de los medios de subsistencia de la familia.

A menos que ellas constituyan un hogar con sus hijos/as dependientes, usualmente perciben el ingreso proveniente de la actividad económica como una “ayuda” a aquella dada por los miembros masculinos, dado que su prioridad está en el cuidado de la familia. (Pineda, 2011, 145)

Así puede evidenciarse claramente cómo son las mujeres las principales responsables de los cuidados, mientras el hombre constituye la figura proveedora y de sustento económico en el hogar con una dedicación casi que exclusiva al ámbito laboral. La identificación de estos elementos con los casos particulares de estas mujeres, desconociendo que es una situación que impera socialmente, implicaría la negación de un orden social establecido que legítima la división de espacios de acuerdo al género. María Teresa Martín Palomo ilustra al respecto:

Con la industrialización se excluyó a las mujeres del ámbito extradoméstico y se consolidó una organización social que asocia a los hombres al poder, la autoridad y lo público-laboral, y a las mujeres con la dependencia, la sumisión, lo doméstico, lo familiar. El origen de la separación de los espacios, sus usos, así como el valor que se atribuye a los mismos, está en la dicotomía público/privado, por la que los cuidados son inscritos en las familias y vinculados a la feminidad, a lo doméstico. (2011, p. 72)

Otros elementos a tener en cuenta en la dimensión material de los cuidados es el tiempo destinado a ellos y las implicaciones que estas actividades conllevan para las mujeres en relación a su ámbito laboral. La simultaneidad de tareas es un factor común en los hogares que contribuye a la invisibilización y subestimación del trabajo realizado por las mujeres, además que implica una dedicación permanente y una disponibilidad casi que total. Ramos menciona que “muchas actividades domésticas se ejecutan de forma simultánea o secuencialmente con una dedicación constante, constituyen un “mundo temporal contingente”, dependiente y sometido a las demandas ajenas” (Citada en Martín, 2011, p. 78). Por su parte, las mujeres entrevistadas lo expresan de esta manera:

*Yo me pongo a hacer ejercicio, de las 5 a las 6, de ahí despacho al otro niño al colegio y a mi esposo, y hago el desayuno de 7 a 7:45, luego llevo el otro niño allá (hogar infantil)... y me pongo a hacer oficio: arreglo la casa, limpio polvo, lavo, doblo*

*la ropa y luego el almuerzo. Ese sí empiezo a las 10:30 hasta las 12, estoy haciendo el almuerzo, pa' que él (esposo) llegue y esté caliente. Y en la tarde cuando no me voy a trabajar, que por lo regular me voy a la 1 y salgo por ahí a las 4 o 5, hago pereza y ayudarle al niño, al otro, en las tareas: revisarle los cuadernos, estar pendiente de que haga las tareas, y ahí nos la pasamos. Y para la comida por lo regular, yo trato siempre del almuerzo que quede arroz, y por la tarde les hago tajadas con huevo o con carne, o alguna otra cosa. (Lorena, GAAC Ginebra)*

*Uno como que va haciendo todo ahí. Por ejemplo yo en la mañana me levanto a las seis a despachar la niña, después trato de organizar la casa y hacer de comer y... hacer lo de la casa. Y ya en la tarde, de pronto pues, como allí donde una amiga hay un pequeño viverito, entonces yo trabajo allá o me voy para la finca. Tan pronto que la niña sale de estudiar y pa' la finca. (Margarita, GAAC El Diamante)*

*Yo primero que todo oro. Luego me paro, voy al baño, me baño y me cepillo. De ahí pongo la olleta con el café y arreglo la masa, vengo y pongo el fogón y... empiezo a hacer las arepas, aso las arepas... ya ahí empiezo a hacer el desayuno, pongo el chocolate... Voy haciendo acá. Entonces ya de ahí sigo con lo del almuerzo y así... En las tardes pues a veces salgo mucho a hacer vueltas, que a pagar recibos... Y en las noches... yo me acuesto a descansar, o sentarme ahí, o me voy a ver a mis amigas, o a mi hija... así. Y la comida la hago por la noche, por ahí a las siete. Cuando no queda del almuerzo así, preparo. (Rocío, GAAC Buga)*

La inversión de tiempo dedicado al cuidado es considerable e implica para las mujeres asumir una diversidad de estrategias de manejo y flexibilización del mismo para cumplir con las tareas diarias que demanda en cuidado del hogar y sus miembros. En palabras de Matxalen Legarreta:

La demanda en el ámbito doméstico exige una disposición total y, en ese sentido, el tiempo donado se torna flexible y elástico; flexibilidad y elasticidad que, por otro lado, son el resultado de requerimientos ineludibles. [...] Paralelamente, el tiempo de trabajo doméstico en general, y el de cuidados en particular, se caracterizan por su rigidez e inflexibilidad, en cuanto que este ámbito conlleva toda una serie de rutinas diarias que difícilmente pueden postergarse (en relación con el aseo y comidas, sobre todo). (2011, p. 125)

Dichos términos de flexibilización tienden a ser más evidentes cuando ellas se refieren a sus actividades productivas y la forma en que concilian el tiempo dedicado a éstas o incluso su postergación ante las exigencias temporales de las tareas de cuidado. Si bien las tres mujeres obtienen ingresos de actividades laborales informales, no tienen una vinculación constante a ellas pues priman las exigencias del hogar y su cumplimiento. Lorena trabaja empacando uva eventualmente, actividad que no le exige presencia diaria y por tanto no le impide cumplir con las responsabilidades del hogar. En el caso de Margarita, como ella misma lo expresa *“Yo me dedico a oficios varios porque yo soy madre cabeza de hogar, entonces pues me toca el rol de padre y madre, entonces me toca hacer como oficios varios”*; ella destaca el hecho de que a éstas actividades puede acompañarla su hija y por tanto cuidar de ella a la vez que trabaja. Rocío, entre tanto, obtiene los recursos económicos de una actividad que adquiere un doble sentido: productiva y reproductiva, lo que no le implica desatender su hogar. Rocío se dedica a la preparación y venta de arepas en la mañana y a la venta de almuerzos a medio día en su casa, ella lo comenta así *“de lo mismo que hago para vender hago para todos”*. Encontramos pues que para ellas la armonización de la vida laboral y familiar es un elemento central en su calidad de vida. Reafirmando esto Javier Pineda, con base en datos del Dane sobre las horas trabajadas de acuerdo al sexo, postula como hipótesis la existencia de

[...] una mayor segregación ocupacional por género, que ha llevado a las mujeres a adaptarse a empleos de jornadas de tiempo más parcial y flexible, que les permita

combinar de mejor manera sus jornadas laborales productivas con las jornadas de trabajo no remunerado doméstico. (2011, p. 144)

Esto se puede captar claramente en el testimonio de Lorena quien menciona las dificultades para acceder a un trabajo estable, además de que permite entrever el hogar como un escenario en el que se desarrollan diversas relaciones de poder:

*[...] que me saliera un trabajo que yo viera que pudiera estar con los niños, cuidarlos y hacer el trabajo, claro que yo trabajo, pero ahora mientras no salga así... y como a él no le gusta que dejen ese culicagado solo (hijo menor). Entonces por eso también.*

Una reflexión en torno a la dimensión material de los cuidados necesaria de abordar en este ejercicio investigativo atañe al caso de Margarita. Si bien tanto ella como Rocío otorgan a algunas de sus actividades reproductivas un rol productivo, el contexto rural en el que habita Margarita y las dinámicas que este implica merecen un abordaje particular. Como ya se ha demostrado, existen considerables brechas de desigualdad entre hombres y mujeres en el tiempo que se destina a las actividades reproductivas y productivas, no obstante en las zonas rurales las cargas de trabajo no remunerado suelen ser mayores (Peña & Uribe, 2013). A esto se suma la simultaneidad de actividades desarrolladas por las mujeres en tiempo y espacio y la complejidad para diferenciar entre lo que se produce para el hogar y lo que se produce para la generación de ingresos económicos, elementos que tienden a invisibilizar aún más el aporte hecho por las mujeres.

*[...] la mujer rural es un actor en la producción de bienes y servicios. Son las principales encargadas del cultivo de alimentos para el hogar, la cría de animales (como el ganado o las aves), la provisión de combustible y de agua, y del resto de actividades que componen el cuidado del hogar y sus individuos. (Peña & Uribe, 2013, p. 15)*

Sumado a lo anterior “los oficios del hogar y el cuidado de los niños —que se dan tanto en zonas urbanas como rurales— se combinan en las zonas rurales con el cuidado de animales domésticos y de cultivos” (Peña & Uribe, 2013, p. 15).

En este sentido, Margarita cuenta el transcurrir de su día a día entre el hogar donde tiene un pequeño sembrío de cilantro y hierbas, el vivero que inició con una amiga, al que va todas las tardes y que está tomando carácter de huerta, y las visitas frecuentes a la finca de sus padres donde además de tener una huerta que provee a toda su familia de diversos alimentos y de la que también sacan productos para la venta, tiene un cultivo de pitaya de su propiedad.

*Yo mantengo allá (en el vivero). O sea, en las tardes cuando no me voy para la finca, yo me voy, o sea, le hago aquí porque también tengo mi jardín y todo eso, entonces trato de hacerle aquí en mi casa y pues trabajo también con ella (amiga). Pues como ella es la que me da un diita de trabajo o dos diitas pues ahí en la casa, mi amiga es más la que... porque ella me ayuda mucho con el oficio, o sea uno o dos diitas de trabajo.*

***Y a la finca cada cuánto sube.***

*Jum... pues yo trato de ir cada ocho días, o entre semana. O sea, que le dedico un día, los días que la niña no tiene estudio. Pero entre semana, sí después de mediodía, dos veces a la semana. Y allá suelo limpiar la... ayudarle a mi mamá en la huerta, hacerle mantenimiento a la pitaya... todo eso.*

***¿Y usted se beneficia en alguna medida de la huerta?***

*Pues sí, claro, porque por ejemplo en las cebollas, en el cilantro que empiece a dar, ella le da a uno... eso no tengo necesidad de comprarlo. Sí, claro.*

Ahora bien, aunque la carga de trabajo para la mujer rural sea mayor, también merece especial atención lo que podría considerarse esbozos de lo que diversos autores denominan “nueva ruralidad”. Algunas situaciones de estas vinculan a la mujer a actividades agrícolas

que anteriormente eran consideradas masculinas, a la tenencia de la tierra y a la toma de decisiones en espacios comunitarios -como las Juntas de Acción Comunal y asociaciones- y domésticos. Aunque en algún sentido esto puede representar una mayor carga de trabajo, también implica procesos de resignificación de los roles tradicionales de género en el contexto rural y de empoderamiento de las mujeres.

*La mujer campesina es muy berraca... las mujeres son más comprometidas.*

***Y en qué tipo de cosas trabajan***

*Trabajan con granadillales, cultivando... nada diferente a lo que hace el hombre.*

***¿Y siguen encargándose del hogar?***

*Sí, es muy berraco. Como le digo yo, la mujer hoy en día está como el hombre en las obligaciones... uno ve en la ciudad, que la mujer es la que trabaja. A mí nunca me ha gustado dejar el oficio de la casa...*

***En el caso de estos hombres que hace parte del grupo ¿ellos también ayudan en las labores del hogar?***

*Nooo, el hombre no... por ejemplo en mi casa no, yo hago todo... claro, él no se deja morir de hambre... (Líder GAAC Inversiones La Vuelta)*

En palabras de Farah y Pérez “las mujeres han tenido que intensificar su participación en la agricultura y asumir tareas que antes eran eminentemente masculinas, tales como preparar terreno, abonar, desyerbar, aporcar y fumigar” (2004, p. 143), agregando posteriormente: “es importante mencionar que no sólo se ha incrementado la participación de las mujeres en las actividades agrícolas, sino que parece que cada vez más ellas toman decisiones sobre qué y cuánto cultivar” (Ibíd., p. 145)

En suma, con respecto a éste ámbito material de los cuidados, no se encontraron diferencias significativas derivadas de la participación de las mujeres en los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito. Tanto antes como durante su participación en este espacio comunitario las responsabilidades en el hogar suelen ser similares. Son otros los

factores determinantes en los cambios sucedidos en la distribución de las actividades de cuidados, en el tiempo que se les dedica y en la participación o no en actividades productivas. Uno de los más destacables y cuyo impacto implica mayor carga de trabajo es la aparición de los hijos en el hogar, lo que trae consigo diversas demandas no solo económicas y materiales sino también temporales y afectivas. No obstante, como se desarrollará más adelante, la participación de las mujeres en los grupos de ahorro ha implicado la emergencia de nuevas representaciones en el papel que las mujeres asumen en su hogar, factor que reviste importancia para el fortalecimiento de futuras propuestas organizativas y comunitarias que propendan a contribuir en el establecimiento de relaciones de género equitativas.

### **Dimensión moral y afectiva del cuidado**

Las actividades de cuidado no solo implican una considerable inversión de tiempo y atención en tareas que aseguren la reproducción del hogar y el bienestar de sus miembros; estas actividades demandan una importante inversión de emociones y afectos, y una serie de conflictos y negociaciones constantes entre los miembros del hogar, pues se efectúan bajo una lógica de reciprocidad y solidaridad (Martín, 2011). Por consiguiente, es importante acercarse a la forma en que las mujeres perciben y entienden estas actividades y las relaciones que en medio de ellas se gestan, el sentido que otorgan a sus prácticas y las representaciones que imperan en medio de ellas. Como señala Marie-Thérèse Letablier:

La especificidad del trabajo de *care* consiste en el hecho de que se trata de una labor dependiente de lo relacional, sea dentro o fuera de la familia. Dentro de la familia, su característica –obligatoria a la par que desinteresada– le confiere una dimensión moral (abnegación, deber, etc.) y emocional (amor, compasión, gratitud, etc.). No es tan solo un hecho jurídico (la obligación de ayuda y asistencia) o económico, porque entran en juego las emociones que reflejan el vínculo familiar al tiempo que contribuyen a constituirlo y mantenerlo. (Citada en Legarreta, 2011, p. 124)

Según Martín (2011) cuando se abordan los aspectos morales se está haciendo referencia a los principios que rigen nuestro comportamiento, que definen el marco de lo que se considera bueno o malo, valioso, correcto o apropiado en un ámbito relacional. Apoyándose en Thiebaut, ésta autora afirma que esos principios comprenden dos planos:

[...] por un lado, los principios, razonamientos o normas a los que la persona acude o puede acudir cuando pretende decidir o justificar su comportamiento o decisión; y, por otro, las formas de las normas sociales, las costumbres que guían el actuar cotidiano. (p. 81)

En este sentido, al referirse a las actividades de cuidado, las mujeres no solo comparten en sus testimonios el tiempo dedicado a ellas y las tareas concretas que implican, también evalúan si estas prácticas cumplen con lo que de ellas se espera, lo que las hace buenas compañeras, buenas madres y, más aún, buenas mujeres. Para Lorena y Rocío el rol desempeñado en el hogar es catalogado en términos de deber y responsabilidad.

*Pues yo veo mis responsabilidades como un deber que yo tengo con ellos, pero... cómo diría... yo lo hago porque a mí me nace hacerlo, es como que le nace a uno hacerlo... tenerlos bien, darles la comida, arreglarles su ropa, es como de nacerle a uno.*

***Y ¿Usted cree que todas estas responsabilidades del hogar, cuidar los niños, alimentación, ropa etc., debería ser consideradas como un trabajo, deberían ser pagas?***

*Jum... bueno, uno se ha metido en la cabeza que esa es la ley de la vida y que eso nos tocó a nosotras las mujeres... pues sí deberían ser pagas pero no... pero para mí no...*  
(Lorena, GAAC Ginebra)

*Yo siempre me levanto con ánimos de hacer las cosas. [...] Creo que es deber porque... las obligaciones que uno expresa ¿no?, es la responsabilidad que tengo con ellos.*

***¿Y usted por qué cree que su esposo y su hijo no se encargan de ese tipo de actividades?***

*¿De hacer algo acá o...? Ah no, pues porque mantiene trabajando. No tiene pues como tiempo de... pues por lo menos por la tarde si ya vienen tarde montan arroz o hacen un perico... (Rocío, GAAC Buga)*

Lo anterior se traduce en términos concretos en la perpetuación de las representaciones sociales tradicionales que imperan tanto en hombres como mujeres sobre su rol: a los hombres les corresponde proveer principalmente, brindar protección, ejercer autoridad y administrar los bienes; entre tanto la mujer además de asegurar el bienestar físico de la familia, debe ser la encargada de crear y fortalecer los vínculos afectivos y emocionales.

Ocuparse de los demás es lo que hacen las mujeres buenas y las personas que se ocupan de los demás hacen un trabajo de mujeres. Ellas se dedican a otros, son sensibles a sus necesidades, atentas a sus voces... y se sacrifican (*selfless*). (Gilligan, citada por Molinier, 2011, p. 17)

Aunque la dedicación y el sacrificio asumido por las mujeres en el hogar se justifique en éstos principios morales, ello no implica que las motivaciones expresadas por ellas estén completamente desprovistas de interés. La dedicación al hogar implica el establecimiento de alianzas entre sus miembros y de relaciones recíprocas e implícitas. El tiempo donado “pese a ser voluntario implica obligación y siendo altruista supone interés” (Bestard, citada por Legarreta, 2011, p. 115); es un tiempo que no supone un intercambio monetario directo pero tampoco es un tiempo regalado: como se da se espera recibir, para devolver nuevamente. Además, va prendido de un alta carga emocional que media entre lo que es dado y recibido.

*Gracias a Dios, ellos sí en eso de tratarme, y si yo necesito algo están ahí... si necesito un favor... sí, eso sí. Me alegra que sean así con uno, porque si uno da, también recibe, así como yo les doy amor, cuidado, ellos también me dan amor y cuidado a mí. [...] yo creo que si ellos sienten que uno les da amor, comprensión... yo creo que ellos también sienten lo mismo, sííí.*

***Y usted cómo se siente cuando no puede cumplir con esos deberes***

*Si ellos no están haciendo nada, no me siento como mal; pero por ejemplo, si ellos están trabajando, ocupados, sí uno dice “no que pecao”, o qué tristeza con ellos. Sí se siente uno como mal. (Lorena, GAAC Ginebra)*

*Pues de ellos espero más adelante ¿no? Porque uno tiene que sembrar para recoger. Que me tengan en cuenta en los cumpleaños, en diciembre...*

***¿Y usted cree que ellos se sienten agradecidos con todo lo que usted hace?***

*Claro. Porque lo demuestran con amor... me abrazan, me besan... bueno, todo. (Rocío. GAAC Buga)*

Ésta gran cantidad de tiempo y trabajo donado que implican los cuidados, conlleva al establecimiento de alianzas entre los miembros del hogar, tratándose de una relación que se establece bajo la premisa de la certeza y la obligatoriedad de que lo invertido será retribuido en algún sentido. Cuando esta relación reciproca se resquebraja, es decir, cuando una de las partes no corresponde de la manera esperada, aquello que era implícito salta a la luz derivando en frustraciones y conflictos.

***¿Y Usted ha llegado a sentir que lo que da no es valorado?***

*A veces... sí a veces uno se siente que dando una cosa con taaanto amor y que no lo valoren... uy, ahí sí... como duro. (Lorena, GAAC Ginebra)*

***Usted qué esperaba de ellos, de darles estos cuidados... a sus hijos y a su esposo...***

*Ahí qué le digo yo... no pues por la niña, como le digo yo, la he manejado soy yo, porque el papá ya hace dos años que faltó, y siempre, cuando él estaba, era yo quien la manejaba. Él estaba ahí, pero no tan de lleno como estaba yo. El niño sí es el vivo retrato de él, o sea, a mí me toca duro con él porque no le gusta ni barrer, ni lavar la loza, pero... ahí poco a poco irá aprendiendo. (Margarita, GAAC El Diamante)*

*...quien me ayuda es prácticamente mi hijo. Yo me refiero es a la pareja que tenía, que es muy tranquilo, muy relajado... entonces me ha tocado llamarle la atención. Que tiene que colaborar más, que es muy relajado... es que es más responsable el hijo, sobre todo en eso chocamos. Porque mi hijo es menor de edad. Entonces él alega y alega y alega, nos ponemos a alegar entonces yo me voy o me encierro para no oírlo alegar. Siempre hay desacuerdos. (Rocío, GAAC Buga)*

Es bajo estas situaciones donde la invisibilidad del trabajo de cuidado se hace evidente. Al resquebrajarse la lógica de reciprocidad se manifiesta la existencia de un sistema normativo con un alto componente moral, sistema que rige implícitamente las relaciones establecidas en torno a los cuidados (Legarreta, 2011). Al respecto, Pascale Molinier concibe que el éxito en el desempeño de los roles de cuidado depende precisamente de su invisibilidad y discreción, pues cuando algo falla es cuando se hacen evidentes estas tareas. Los hombres del grupo familiar no asumen como deber el cuidado, que se considera una obligación de las mujeres que ellos vigilan, como se muestra en el siguiente testimonio:

*Pues, él de prooooonto que se enoja es cuando yo esté chismorreando (risas) y no les doy de comer y se duerme el niño... o sea (ríe), hablando por allá... ahí sí se enoja él... porque yo esté hablando por allá con esas mujeres. Es lo único que no le gusta es que se acuesten sin comer y que yo no esté haciendo nada, de resto no. (Lorena, GAAC Ginebra)*

Ésta condición intrínseca al *cuidado* se establece por diversos factores como su naturalización en la femineidad, la discreción exigida a los saberes que le componen y el componente afectivo que conlleva a una preocupación por el bienestar psicológico del otro.

Para hacerse eficaz, el trabajo de cuidado debe desaparecer en tanto que trabajo: de su invisibilidad dependen sus buenos resultados. Cada que se requiere no fatigar o molestar a una persona (y adicionalmente para economizarse también los gestos o los desplazamientos inútiles) es necesario anticiparse a la solicitud de cuidado [...]. La preocupación por el bienestar psicológico del otro está siempre implicada en este tipo de saberes; se trata de no molestarle, de no avergonzarle, de respetar su pudor, su autonomía, ahorrarle la humillación de la dependencia, entre otros. (Molinier, 2011, p. 53-54).

Ahora bien, aunque los cuidados estén provistos de un componente moral y emocional que la más de las veces procura vivenciarse de forma satisfactoria por quien los provee, esto “se conjuga con sentimientos cruzados de sacrificio y culpabilidad, derivados del incumplimiento de expectativas tanto en el ámbito laboral como en la vida personal y familiar” (Lagarreta, 2011, p. 128), resultando incluso en el cuestionamiento de los roles asumidos, la revelación de las relaciones de poder y en la problematización de las representaciones socialmente impuestas.

***¿Usted cree que los roles podrían cambiar? ¿Ser usted quien trabaje y él se haga cargo del hogar?***

*(Ríe) ¿Usted cree que los hombres van a permitir eso? Los hombres son machistas (ríe). Sí, los hombres por lo regular quieren ser los que dan todo en la casa, y no quieren que la mujer... bueno, con Ivan que yo diga “tenga esto para la casa” él no se va a enojar, pero siempre ellos son los que quieren meter todo a la casa. A veces yo digo “quiero trabajar, no quiero estar aquí”. En el trabajo hay igualdad, y en el preocuparse por los niños también a veces digo “pues sí, bueno, ayuda él bastante”*

*pero los hombres no... pues cuando lo debe cuidar él, él lo cuida, pero no creo que quedarse él en la casa y yo irme a trabajar, no creo oís. El machismo no deja (ríe).*  
(Lorena, GAAC Ginebra)

***¿Usted por qué cree que él (esposo) ayudaba poco en la casa?***

*De pronto porque... yo pienso que... cómo le digo yo... él era como de esas familias tradicionales, como machistas ¿sí me entiende? Pues él no era así como vulgarmente se dice, guache, no, pero tenía eso de que la mujer en la casa y el hombre simplemente hace lo de él. La mujer lava, la mujer hace de comer, la mujer hace de todo, y el hombre simplemente es a trabajar. Entonces yo pienso que era por eso. Porque pues la crianza es muy diferente. [...] Pues uno se siente como impotente, pero uno siempre tenía eso de que pues tocó, tocó así, porque esa mentalidad de que ya... usted no tiene más opción, a usted le toca aguantarse. Entonces... uno como que estaba errado en ese sentido.* (Margarita, GAAC El Diamante)

Percibir dichos aspectos que suelen estar ocultos en las relaciones también puede deberse a cambios en la estructura de la familia. Situaciones como la viuda por Margarita, en las que ella debe asumir la jefatura del hogar por viudez, además de significar la reestructuración de la organización familiar, también conllevan cambios en la subjetividad femenina (Lázaro et al, 2005); esto sumado a las diversas cargas que recaen completamente en ella: material, moral y afectiva.

*Vea, cuando él murió en el accidente nosotros estábamos separados, ya llevábamos cinco meses separados. Él vivía con el niño y yo vivía con la niña. Fue duro porque... pues ya, uno dice, bueno ya la responsabilidad recarga sobre uno solo. Entonces claro, es duro. Igual nosotros estábamos separados pero el niño pasaba con él y la niña también. Para ellos fue muy duro, para mí también fue duro porque pues ya no se cuenta con ese apoyo, no tanto económico sino que es como de la figura paterna y todo eso, entonces es duro.*

Por último, es de resaltar que la visibilización de esos aspectos tradicionales que rigen las relaciones en el hogar y que antes permanecían implícitos y ocultos puede comportar cambios interesantes en las mujeres. Es una visibilización y reconocimiento de su rol, implican una fisura de la imagen de la mujer como madre-esposa y posibilitan el surgimiento de nuevas representaciones de realización más allá de las esferas materna y doméstica. (Lázaro et al, 2005). Kovalskys lo expresa de esta manera:

[...] al mismo tiempo que el ejercicio de la feminidad tradicional les significa un eje central de sus vidas, asociado a la vivencia de los planos más valorados, como la maternidad y la pareja, expresan un discurso muy crítico, en ocasiones portador de intensa queja y rabia, en relación a la posición de la mujer tradicional. (2005, p. 26)

El análisis de los cuidados desempeñados por estas mujeres hasta aquí desarrollado ha pretendido abordar la complejidad de los mismos a través del desarrollo de las múltiples dimensiones que lo componen. A través de la dimensión material las tareas de cuidado, usualmente invisibilizadas y subvaloradas, se tornan visibles y medibles tanto en términos de tiempo como de su aporte a la economía; los aspectos morales y afectivos que se entretajan con las prácticas, y que tienden a ser un elemento poco incluido en los análisis, exponen otro tipo de cargas y conflictos que aparejan los cuidados. En este sentido, los testimonios de estas tres mujeres evidencian la tradicional naturalización del ser y deber ser que se ha adjudicado al cuidado y la permanencia de relaciones desiguales de género que ello representa en su ámbito doméstico. A pesar de ello, también se constata que el sentido otorgado a las prácticas puede generar en determinados momentos algunas resistencias a las representaciones socialmente impuestas, lo que deviene en conflictos y negociaciones de los roles tradicionalmente asumidos, que si bien no implican transformaciones profundas, reflejan esbozos de las nuevas representaciones que hombres y mujeres construyen en referencia al ámbito del *cuidado*.

### **GAAC, Participación e impactos.**

Los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito hacen parte de estrategias organizativas en torno a la economía solidaria. Ya en el tercer capítulo se ahondó en este aspecto dando a conocer las dinámicas generales que los guían. Ahora se procurará dar cuenta de los roles de género y sus diferencias en medio de las dinámicas particulares adoptadas por cada grupo, también se abordarán los beneficios percibidos por las mujeres derivados de su participación y se procurará identificar de qué manera inciden estos procesos en las relaciones de género que las mujeres establecen en sus unidades familiares.

Como rasgo general en todos los grupos hay un comité administrativo conformado por un presidente, un registrador, un portador de caja y dos contadores; estas personas, en especial la figura de presidente, son las encargadas de dirigir y regular el desarrollo de la reunión. Usualmente el curso de las reuniones transcurre entre el ahorro, el abono a créditos y la solicitud de estos si alguien lo requiere; eventualmente se discuten otros aspectos relacionados al grupo como la participación de nuevos miembros, actividades productivas o de ocio y se toman las decisiones que amerite la discusión.

De las entrevistas con las líderes de cada GAAC y de las realizadas con las mujeres que participan en ellos, se encuentran similitudes interesantes. Los cargos de presidencia y de registro son ocupados por mujeres mientras los contadores suelen ser hombres, a excepción del grupo de Rocío donde la presidencia la ha ocupado un hombre quien comparte el liderazgo del grupo con su esposa. No resulta pues desdeñable que la dirección del grupo sea ejercida por mujeres, incluso ellas afirman que la consolidación de estos procesos en sus comunidades se ha debido en gran medida a que la mujer ha tomado parte activa de ellos mostrando compromiso e incentivando el compromiso de las otras personas. Los GAAC se presentan pues como escenarios que posibilitan procesos relativos de autoempoderamiento femenino.

*El primero año era estar recordando “ojo que hay reunión, ojo que hay reunión”... y eso lo hacían era las mujeres. Igual aquí también hay muchas esposas, y todo el tiempo están pendientes que el marido llegue, y si llega tarde lo regañan “ve, por qué llegaste tarde, toca pagar mil”... es como también esa labor de la regulación de la participación y de la constancia en el ahorro también. El liderazgo del ahorro lo tienen las mujeres. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

*Uno se queda sorprendido, llegan las señoras y “cuántas va a comprar hoy doña Elizabeth” “cinco”... uy!, son veinticinco mil, entonces uno dice “uuu”, pero ese es el compromiso. (Martha, líder GAAC Buga)*

No obstante, estas dinámicas grupales también están permeadas por los roles tradicionales de género, dificultando el surgimiento de nuevas relaciones en este sentido y, aún más, perpetuando la división sexual del trabajo. Aunque como puede observarse la mujer ocupa cargos de liderazgo, también es cierto que su rol de cuidadora se extrapola y naturaliza en estos espacios grupales. Es ella quien está pendiente de la asistencia, quien cuida que las reuniones se desarrollen según lo acordado, quien regula la participación; mientras los hombres tienen a cargo el control y administración de los recursos del grupo, rol que constituye un reflejo de la masculinidad imperante.

*Pero el tema de registrar, el tema de las llaves... como todas esas cosas de cuidado han sido de mujeres. ¿Qué ha sido de hombres? La labor de contar dinero, siempre ha sido de hombres. Pero de resto, ha sido labor de mujeres. [...] Son actividades que ya como que... per se. O sea... “cuenta de dinero... usted. Usted es un hombre” “Quién va a apuntar... pues la mujer porque tiene bonita letra”. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

Es común que estos grupos realicen otras actividades paralelas a las de ahorro y crédito, bien sea para fomentar la cohesión de sus miembros o para generar ingresos extras. En el caso del grupo de Ginebra, por ejemplo, se decidieron a realizar un ‘compartir’ en cada

reunión, actividad que consiste en preparar o llevar un refrigerio para todo el grupo y que suele estar a cargo de grupos rotativos de tres personas; en el caso del grupo de Buga, durante un ciclo, grupos rotativos organizaban actividades productivas que eran comercializadas con la ayuda de los demás miembros del grupo, dichas actividades generalmente consistían en preparación y venta de comidas. En estas actividades, que tienen una relación más directa con lo doméstico, se percibe más claramente la división tradicional de los roles de género.

*El tema del refrigerio, pues obviamente las mujeres siempre van a estar como más pendientes, por más que uno diga “no, es que somos los tres”. Pero son las mujeres las que dinamizan ese proceso del compartir, y fueron las que más estuvieron pendientes de que efectivamente se hiciera; porque el año pasado, se hizo solamente en algunos días, no fue siempre. [...] Los hombres colaboran; se untan, pero no... pues que si necesitan leña, necesitan ollas, llevan, traen, pero no se meten. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

*Unos hicieron arroz de leche, otros hicieron ensalada de frutas, otras hicieron rellenas, otros arroz mixto... como habíamos diecinueve el año pasado. Los hombres se juntaban con alguna mujer para que les ayudara ¿no? No se juntaban todos los hombres, si no que eran dos mujeres con hombre y así, y ellos se encargaban de repartir o de ofrecer, y las otras hacían. (Rocío, GAAC Buga)*

Sin el ánimo de desconocer los aportes que en materia de liderazgo estos procesos aportan a las mujeres, es necesario evidenciar que también pueden constituir escenarios de reproducción de roles que refuerzan las relaciones desiguales de género. Tanto en el ámbito laboral como en el comunitario estas mujeres realizan trabajos estrechamente identificados con su rol doméstico. La triple carga que representan estos ámbitos conlleva un deterioro en la capacidad de independencia y de calidad de vida de las mujeres. Corina Rodríguez lo enfatiza de esta manera:

La multiplicidad de roles que han asumido las mujeres, como perceptoras de ingreso en un empleo, como principales responsables de las tareas del hogar y del cuidado de los menores y las personas mayores, y como agentes activos en sus propias comunidades, las han llevado a buscar la manera de ajustarse a esta presión sobre su propio tiempo. En la mayoría de los casos, este ajuste se realiza limitando las horas de descanso y el tiempo de ocio personal (Floro, 1999). En síntesis, la doble (o triple) jornada se traduce en un **deterioro de la calidad de vida de las mujeres**<sup>20</sup>. (2005, p. 9)

Ahora bien, en cuanto al ahorro y el crédito estos aspectos merecen varias consideraciones. Como se mencionó en un apartado anterior estos grupos están conformados en su mayoría por mujeres. En promedio la participación de los hombres asciende a cuatro sujetos en cada grupo, mientras la participación de mujeres varía pero siempre manteniendo su superioridad frente a la participación masculina, oscilando entre 7 y 15 mujeres por grupo. Todas las mujeres entrevistadas destacaron la importancia del grupo en el fomento de una cultura del ahorro, la cual según ellas no poseerían si no fuera por este tipo de procesos.

*Vemos que es más fácil poder ahorrar, a mí me parece. Porque las personas que ahorran en el cajón antes no ahorran, en ninguna parte. ¿No será que hay más posibilidades para ahorrar? Porque yo la verdad, a pesar de que ahorra, me parece chévere. Me imagino que ellas también. Porque mi hermana, ella no ahorra, ahora con el grupo ahorra ella y ahorran los hijos. Creo que es como más fácil la posibilidad de uno ahorrar, ¿oís? (Lorena, GAAC Ginebra)*

*Me aporta en... por ejemplo, como le estaba diciendo, en el ahorro. Por ejemplo uno dice, voy a ahorrar estos cinco mil pesos mensuales, tengo alguna necesidad y voy y los saco; en cambio en el grupo la gente está ahorrando y no los puede sacar; o por*

---

<sup>20</sup> Negrilla de la autora.

*medio del préstamo los saco pero tengo que volverlos a pagar. Entonces de pronto en ese sentido, le ayuda a uno a ser como... como disciplinadito con el ahorro...* (Margarita, GAAC El Diamante)

*Yo creo que el aprender a ahorrar, ¿oís? El aprender a guardar el dinero, porque guardar el dinero no es fácil. Sí, más siendo uno ama de casa... porque si vos en la casa guardás mil pesos, sos una berraca. Entonces yo creo que eso ha servido para aprender a ahorrar mejor. Vos sabés que los ahorrás y de ahí no sacás para nada, por mucha necesidad que tengás vos no podés participar de eso. Tenés que esperar hasta que te reunás con la gente, para decirles qué necesitás, si te los prestamos o no te los prestamos...* (Martha, líder GAAC Buga)

Considerando que son las mujeres, especialmente de estratos bajos como las entrevistadas, quienes suelen estar excluidas del ámbito laboral y del mercado y confinadas al ámbito doméstico, sus propensiones frente al ahorro varían en un doble sentido. Por un lado, la vulnerabilidad económica de los hogares exige que los recursos sean destinados casi en su totalidad para el sostenimiento de sus miembros; de otro lado, el ahorro es visto como un elemento que brinda seguridad a la familia ante contingencias en un futuro cercano, de lo cual surge la necesidad de suavizar el consumo familiar (Nava et al, 2014). Una posible interpretación es que la propensión al ahorro de las mujeres entrevistadas parta de este último postulado. En un estudio realizado a las *cadenas*<sup>21</sup>, en un sector de Cali, Pedro Quitín Quilez destaca como motivaciones del ahorro “asumir gastos por fuera de lo usual, [...] ya sea la compra de bienes de consumo y el gasto en ocio, el pago de deudas ya contraídas, la mejoría de la vivienda o, simplemente, atesorar un dinero con el que enfrentar situaciones aún no previstas” (2015, p. 14). Aunque el estudio citado no se basa en un enfoque de género, enuncia algunas de las motivaciones para el ahorro que en el caso de las mujeres pueden ser más fuertes, asociadas al ámbito del cuidado, por lo ya argumentado. Los

---

<sup>21</sup> “La *cadena* es un tipo de asociación rotativa de ahorro y crédito (o RoSCA por su acrónimo en inglés [Rotating Savings and Credit Association])” (Op Cit, p. 5) que reviste ciertas similitudes con los GAAC, siendo iniciativas comunitarias que posibilitan el acceso a recursos económicos por parte de sus asociados.

montos ahorrados por ciclos no representan una suma grande, oscilan entre los ciento cincuenta mil y los cuatrocientos mil, sin embargo constituyen sumas de dinero a las que estas mujeres, en medio de su inestabilidad laboral y dependencia económica, no pueden acceder fácilmente. En el caso del grupo de Ginebra, quien lidera el proceso asegura que los montos ahorrados por los hombres tienden a ser mayores. En los otros grupos se manifiesta que esto no depende del género sino de las capacidades de cada persona, tendiendo a variar entre unas y otras.

*Es un recurso que sabe que nunca lo iba a tener si no hace el ejercicio de ahorrar. Porque para una mujer tener... qué sé yo, doscientos cincuenta mil pesos, trescientos mil pesos, una mujer que no trabaja, eso no es común; mientras que el hombre no, el hombre cada quincena tiene esa cantidad de dinero. Entonces, la mujer tiene más juicio, pero el hombre, en estos grupos de ahorro, es el que tiene mayor capacidad. Y eso hace que ellos casi siempre, salgan con mayor cantidad de dinero. (Johana, líder GAAC Ginebra)*

El ahorro entre las mujeres regularmente es destinado a suplir necesidades en el hogar como vestimenta, compra de mercados, mejoras en la vivienda; no es usual que este se destine a suplir necesidades personales. En el caso de Lorena, que pertenece al grupo de Ginebra, el ahorro es invertido principalmente en prendas de vestir para sus hijos y para ella; para el caso de su esposo, quien también pertenece a éste GAAC, aunque ella menciona que él también invierte en este aspecto con lo ahorrado, da cuenta de otro tipo de inversiones más enmarcadas en lo ostentoso que en lo necesario, como el caso de una bicicleta elíptica. Margarita asegura que el ahorro lo destina a hacer mercado, a cancelar deudas pendientes y en “detallitos” para sus hijos; la inversión del ahorro de Rocío es similar en estos términos. Pueden considerarse entonces estas actitudes como una manifestación más del rol de cuidadora que asume la mujer en el hogar, anteponiendo el bienestar de su familia a un interés personal.

Si bien las mujeres en número son mayoría y su nivel de compromiso es más alto en estos grupos en comparación con los hombres, sus ahorros generalmente son menores. Como bien se expresó en el testimonio anterior, esto tiene una estrecha relación con las limitaciones en su capacidad adquisitiva. Todas las mujeres entrevistadas desempeñan el rol de amas de casa, lo que impacta de manera negativa en una efectiva inserción laboral. Aunque las tres mujeres desempeñan actividades para la obtención de recursos económicos, todas enmarcadas en el ámbito informal y unas con mayor estabilidad que otras, los recursos son limitados y variables. En este sentido, a diferencia de los hombres, deben recurrir a diversos medios para obtener el dinero que será ahorrado. Lorena, por ejemplo, manifiesta que cuando no cuenta con recursos propios se apoya en su esposo. Otra de las alternativas que más destaca es la recolección de los remanentes del mercado diario.

*Por lo regular las mujeres son amas de casa ¿oíste? La mayoría son amas de casa, tengo uno que trabaja en eventos, otro señor que trabaja en construcción allá en el barrio... tengo un joven que es fontanero de la Corporación Río Guadalajara... y de resto no, son puras señoras amas de casa, sí, del hogar... ellas dicen “yo en mi cocina tengo un tarrito, y de las devueltas yo guardo, yo guardo las devueltas porque... yo sé que tenemos que ahorrar”. (Martha, líder GAAC Buga)*

Además del ahorro, las personas asociadas al GAAC pueden acceder a microcréditos, siendo este uno de los mayores beneficios del grupo según lo manifiestan las personas entrevistadas. El grupo ha suplido mecanismos de crédito que no resultan beneficiosos para estas poblaciones como los prestamistas informales cuyas tasas de interés ascienden incluso al 25%.

*Los prestamistas lo que hacen es darle en la cabeza a uno, porque eso es lo que presta una vez con prestamista se vuelve adicto, adicto y ahí se queda; y el banco tampoco, gracias a Dios no tengo necesidad. (Lorena, GAAC Ginebra)*

***Usted me comentaba que hace poco hizo un préstamo ¿cierto? Cuando usted no estaba en el Grupo y tenía una necesidad de esas...***

*Tenía que recurrir al gota a gota. Y todavía vienen y le ofrecen a uno, pero no, uno no puede acostumbrarse a eso. Además en el Grupo los intereses son más baratos.*  
(Rocío, GAAC Buga)

*Lo otro es que eso le posibilita a los grupos, por ejemplo, sectores en los que el 'gota-gota' era pues predominante, como pues poder abandonar esa práctica y liberarse un poco de eso. Caso Ginebra por ejemplo. El grupo está en la misma cuadra del prestamista que tiene una casa como de tres pisos. Entonces ellos mismos identifican eso "no, es que antes le prestábamos al 'gota-gota' al 10%. Además era una cosa horrible porque además de que era al 10%, si no tenía con qué pagarle entonces venía la amenaza, se me metían a la casa, se me llevaban el televisor, y... más".*  
(Facilitadora de Campo IMCA)

Con excepción del GAAC donde está Rocío cuyos créditos se otorgan para cuestiones "necesarias" como lo menciona la líder, la inversión del crédito otorgado en los otros es libre, ni siquiera es condición manifestar en qué serán invertidos. No obstante, las mujeres los solicitan para dar solución a gastos del hogar, como el pago de servicios o incluso mejoras en la vivienda. Ninguna manifiesta haber hecho préstamos para gastos personales. De parte de los hombres, en el caso de Ginebra, la solicitud de créditos varía bastante, desde cubrir necesidades familiares como estudio, útiles escolares, uniformes, hasta actividades de ocio como el consumo de licor.

*El año pasado apenas presté como doscientos mil pesos, que los presté como en noviembre. Yo le dije a mi esposo (ríe) que yo ponía el cemento y la arena para arreglar la cocina y el baño, y él... bueno, yo le dije así, entonces él arregló la cocina y el baño (ríe). Pero sí, en eso y... Los demás años que yo presté ¿para qué presté?...*

*ah, una vez para pagar una revista, que no me habían pagado y ya. (Lorena, GAAC Ginebra)*

El caso de Margarita, perteneciente al grupo de El Diamante, marca una diferencia interesante. En este medio rural la mayoría de personas que conforman el grupo desarrollan proyectos productivos, algunos con cultivos de pequeña y mediana escala, otros con actividades pecuarias como la tenencia de gallinas o algunas cabezas de ganado. En su mayoría los créditos son solicitados para solventar las necesidades de estos proyectos: tanto hombres como mujeres hacen préstamos para la compra de insumos agrícolas, para el alimento de sus animales o para diversas estructuras requeridas en los cultivos. De esa manera el dinero prestado se constituye en una inversión y no en un gasto. Sin embargo, en este contexto las mujeres también solicitan préstamos para suplir necesidades vinculadas con el hogar y con su salud.

*Creo que el primer año no hice préstamos. Ya el segundo fueron como dos préstamos y ya el año pasado sí como tres. Sí, claro. Eso es lo que más se mueve ahí en el Grupo. Si a uno por ejemplo le llegó el recibo del gas, que el de la energía, y uno no tiene la plata entonces uno pide prestado. Cuando empecé con la pitaya, con el cultivo de pitaya, me ayudó mucho para lo del entable, para la semilla... Me ha ayudado mucho. (Margarita, GAAC El Diamante)*

*Pues los préstamos los piden más que todo en compra de alimento para animales, en compra de insumos para cultivar... Las mujeres más que todo para ir al médico, para medicamentos y así. (Argenis, líder GAAC El Diamante)*

En suma, podría afirmarse que el destino del ahorro y crédito está atravesado por intereses de género. Siendo las mujeres quienes siguen desempeñando el rol tradicional de cuidadoras, aunado a su situación socioeconómica enmarcada en la dependencia y la irregularidad laboral, prima en ellas el bienestar del hogar y la familia colocando en segundo

plano sus intereses individuales. Los GAAC se erigen como alternativas plausibles para el fácil y rápido acceso a recursos económicos, lo cual para estas mujeres resulta fundamental y de allí puede explicarse que la participación femenina sea mayor que la masculina en estos espacios. Tradicionalmente, con mayor énfasis en los países subdesarrollados, las mujeres cuentan con más dificultad para acceder al mercado financiero, sustituyendo éste por redes de parentesco o vecindad (Nava, 2014). Este acceso diferencial a instrumentos más formalizados por parte de los hombres, y a préstamos a través de sistemas informales por parte de las mujeres (familia, amigos, gota a gotas) puede estar asociado a la “participación desigual en el mercado de trabajo” para el género femenino (Quintín, 2015).

*Bueno, acá tiene una ventaja y es que uno presta plata y los intereses le van subiendo la platica. [...] acá si uno ha ahorrado cien mil, le dan ciento cinco... le sube como más ¿oís? Sí, me parece mejor. Igual, si uno tiene necesidad de hacer un préstamo, no le toca llenar papeles, todo eso. En cambio le prestan del cajón, le dan los tres meses para pagarlo y en tres meses uno lo paga. No sé cómo hace pero uno se vuelve más responsable porque lo paga rapidito. (Lorena, GAAC Ginebra)*

*Para mí el beneficio es mucho, porque si yo necesito quinientos mil pesos y tengo que ir a un banco para averiguar, ¿en cuánto salen las vueltas?, que si usted no tiene una propiedad, entonces es mucho desgaste para uno... en cambio ahí no, usted dice lo que necesita y fue y ya, a mí me parece muy bueno. (Argenis, líder GAAC El Diamante)*

*Porque la ventaja de este grupo es que, te digo la verdad, lo desvara a uno. Hoy en día uno no encuentra quién te preste cincuenta, cien mil pesos de un momento a otro, y aquí vamos a la fija. Que vos decís “hoy hay reunión, yo tengo tanto dinero ahorrado, con base a eso me pueden prestar”, y a la fija se los prestan. (Martha, líder GAAC Buga)*

El proceso del GAAC poco a poco ha adquirido mayor relevancia en la vida de las entrevistadas: a medida que sus redes de apoyo se ven afectadas por una u otra razón, éste resulta ser la alternativa más efectiva.

*Bueno, de pronto en el primer año no hice préstamos porque yo trabajaba con Bomberos, haciendo refrigerios, entonces no tenía esa necesidad de... o sea, uno pide préstamos es más como para necesidades básicas y del hogar. Entonces no hice. Ya el segundo año, sí ya tocaba porque el trabajo no era lo mismo; y ya el año pasado que faltó el papá de los muchachos y eso, entonces de pronto para suplir necesidades del hogar. [...] Y del Fondo Social me he beneficiado, claro. Cuando faltó el papá de mis hijos, me ayudaron, claro. Por ejemplo, uno, quedarse solo, con dos hijos, de un momento a otro, no... No es muuuucho, porque no es mucha plata la que hay en el fondo solidario, pero sí, claro, sí le sirve a uno. (Margarita, GAAC El Diamante)*

*Sí, ellos se quedaron aterrados porque el año pasado yo no presté. Todos prestaron, menos yo. En ese tiempo como mi hija estaba trabajando en Panamá, entonces ella me mandaba lo del almuerzo, lo de los recibos... todo. Y entonces no tenía necesidad de prestar. Ella me mandaba lo de la comida... todo, no tenía pues como esa cosa de... porque yo prácticamente, no estamos sino nosotros, y la ayuda de ella cuando ella se fue para Panamá, y mi hijo pues imagínese, por ahí lavando carros es por ahí más o menos lo que le salga. (Rocío, GAAC Buga)*

Aunque el factor económico es determinante en la importancia que estos procesos adquieren en las comunidades, también es necesario reconocer que son vistos como espacios que fomentan y fortalecen los vínculos sociales. En esta medida los grupos deben entenderse como escenarios de interacción social donde los individuos y grupos se modifican unos a otros. De manera particular, iniciativas como estas enmarcadas en los principios de la economía solidaria se orientan “al despliegue de sensibilidad social, al fomento de valores como la solidaridad, la cooperación, la autogestión y especialmente de

prácticas relacionadas con la reciprocidad, la complementariedad, la armonía, el respeto y la equidad” (Orrego y Arboleda, 2006, p. 105). De esta manera son presentados y ello reviste mucha importancia para algunas personas y comunidades.

*Pues definitivamente, que yo identifico, y de hecho, que las personas identifican, es poder acercarse al otro, conocer al otro, digamos, poder generar una conciencia de grupo... pues hay personas que a eso le ponen un valor muy alto, el poder encontrarse, poder conversar de otras cosas. Algunos grupos ven eso como definitivamente muy importante. (Facilitadora de campo, IMCA)*

Los diversos beneficios descritos que ofrecen los GAAC a las personas, citados a través de las voces de las tres mujeres entrevistadas y de algunas de sus líderes, no solo impactan a nivel material, satisfaciendo cuestiones básicas en el hogar. Para las mujeres que ocupan una posición subordinada en el hogar al ser dependientes económicamente de la figura masculina que ocupa la posición de proveedor económico, contar con la posibilidad de brindar ayudas en este contexto revierte una importancia en términos morales y afectivos impactando de manera positiva en su autoestima.

*Para mí aportar en la casa es... quedar uno de pronto bien, poderle colaborar en las cosas... tanto para la casa como para los hijos, se siente uno muy bien. Claro. Yo me siento muy bien cuando hago eso. Nooo, claro. Ayudarle a mi esposo para que... bueno, así a él no le toca matarse tanto la cabeza, que de pronto no tenga, y yo le apporto entonces con eso le aliviano la carga un poquito a él ¿no? Uno se siente muy bien, y satisfecho de poder ayudar. En lo de uno, para uno y para los hijos... sí, se siente uno muy bien. (Lorena, GAAC Ginebra)*

Finalmente, una vez abordadas las que se consideran las dinámicas más relevantes en los GAAC en materia de género y los impactos que estos procesos han podido tener en las relaciones de las informantes, se hace necesaria y pertinente una reflexión frente al alcance

de los mismos. Como se ha mostrado, los impactos positivos de los GAAC se reflejan principalmente en la potencialidad que representan como espacios de liderazgo femenino y en el acceso a recursos económicos que minimizan o ayudan a resolver contingencias en el hogar y a favorecer la planificación económica en este ámbito. Empero, como también se ha ilustrado, estas dinámicas continúan estrechamente ligadas al papel que la mujer tradicionalmente ha desempeñado en el ámbito doméstico, representando de este modo una extensión de su rol en el espacio comunitario que refuerza las relaciones desiguales de género sustentadas en la división sexual del trabajo.

En este sentido, estos procesos de desarrollo que no contienen un enfoque claro de género conducente a superar las desigualdades entre hombres y mujeres “aceptan la división sexual del trabajo como un hecho dado e integran a la mujer a este esquema”, y si bien contribuyen en el mejoramiento de su nivel de vida, solo responden a las necesidades prácticas de las mujeres conduciendo incluso a reproducir su subordinación (León, s.f.). Javier Pineda afirma al respecto:

El enfoque minimalista de crédito en los programas de microempresas, es decir, la reducción de su población a meros clientes y de sus necesidades a aquellas del mercado financiero, parten del desconocimiento no sólo de los efectos que dentro de los hogares dichos programas generan, sino también de la forma compleja en que se debate la dinámica y necesidades de cada uno de los miembros particulares del hogar. Dicho enfoque minimalista invisibiliza la subordinación femenina y la mantiene de puertas para adentro al interior del hogar, amortiguando con el trabajo de la mujer, potenciado por el crédito, la ausencia cooperativa del compañero. (2003, p. 154)

Como ya se mencionó en el apartado teórico, las necesidades prácticas de género procuran dar solución a una necesidad inmediata enmarcada en la supervivencia humana (Moser, 1991). En contraste con estas, las necesidades estratégicas de género implican una toma de

conciencia por parte de las mujeres de su papel subordinado en la sociedad y la formulación de alternativas para su superación. En esta medida, “se puede satisfacer las necesidades, sin cuestionar el papel de subordinación de la mujer, que es una necesidad de orden estratégico” (León, s.f., p. 19), y a partir de los hallazgos encontrados con base en los testimonios de las mujeres, puede afirmarse que los GAAC se encuentran en el plano de satisfacción de las necesidades prácticas, con elementos potenciales para trascender a necesidades estratégicas pero que requerirían verdaderos esfuerzos de planeación para dar este salto.

## CONCLUSIONES

Son diversos los aspectos positivos que los Grupos Autogestionados de Ahorro y Crédito promueven tanto a nivel comunitario como grupal. Enmarcados en prácticas solidarias y basados en principios de equidad, bien común y autogestión, constituyen alternativas plausibles de generación de ingresos para poblaciones de estratos bajos. Esta investigación ha permitido evidenciar algunos elementos que benefician de manera particular a las mujeres que participan de estas iniciativas. Uno de los más evidentes es el impacto positivo que genera en sus economías: al tratarse de mujeres con trabajos informales e inestables y que la mayor parte del tiempo la dedican al cuidado de hogar, los GAAC facilitan el acceso a recursos para dar solución a necesidades inmediatas y básicas en sus unidades familiares (pago de recibos, compra de alimentos, mejoras), y también posibilitan ciertos márgenes de libertad y autodeterminación en términos de sus realidades materiales. Además de que en algunos casos resultan promotores del acceso laboral ante la necesidad de consecución del monto a ahorrar.

Otro elemento crucial es el liderazgo femenino que se establece en estos espacios. Suelen ser las mujeres quienes ocupan la figura cohesionadora y reguladora del grupo asegurando la continuidad de la dinámica grupal. Esto en términos de autonomía, participación y empoderamiento, representa un potencial a ser aprovechado por las mujeres.

En lo que concierne a su ámbito privado, es decir a las unidades familiares de cada una de estas mujeres, su acceso a recursos económicos y la visibilidad en términos sociales que propicia su pertenencia a los GAAC les ha posibilitado cierto margen de movimiento en las estructuras de poder, reflexionando sobre el rol que ocupan ellas y sus parejas, confrontándolos incluso en algunos momentos, fortaleciendo su autoestima y adquiriendo ciertos tipos de discursos cotidianos que implican resistencias a las relaciones tradicionales

de poder, que aunque no representan transformaciones evidentes de las mismas, conllevan pequeños desplazamientos de poder que pueden adquirir mayor relevancia con el tiempo.

Sin embargo, las dinámicas gestadas en los grupos también tienen grandes limitaciones en términos de la contribución en el establecimiento de relaciones de género equitativas. Es común el desarrollo de actividades donde el papel desempeñado por la mujer es una extensión de su rol doméstico en el hogar. Aunque los grupos de ahorro y crédito aporten elementos potenciales para la emancipación femenina, se constituyen en mayor medida como escenarios de reproducción de actividades domésticas y funciones tradicionalmente asignadas a las mujeres profundizando las disparidades de género. De esta manera, puede afirmarse que en medio de estas dinámicas grupales se han generado escasos, o incluso nulos, procesos de reflexión y toma de conciencia en torno al papel subordinado de la mujer en la sociedad. Consecuentemente no puede indicarse que en este tipo de procesos comunitarios uno de los objetivos sea el reconocimiento de los derechos de las mujeres o el establecimiento de relaciones equitativas entre los géneros donde se compartan las responsabilidades de cuidados en el hogar.

En este orden de ideas, los GAAC apuntalan principalmente a la satisfacción de lo que en el enfoque de Género en el Desarrollo se conoce como *necesidades prácticas*, enfocándose en el fortalecimiento de procesos de generación de recursos económicos que contribuyan a solucionar necesidades inmediatas de los miembros y sus hogares, recursos limitados porque la generación de propuestas productivas autogestionadas son escasas.

Una vez mencionadas las potencialidades y limitaciones que entrañan estas propuestas organizativas en el establecimiento de nuevas relaciones de género, resulta pertinente establecer una reflexión frente a algunos aspectos que pueden contribuir al fortalecimiento de los GAAC en términos de su aporte a la emancipación de las mujeres. Ante todo es necesario reconocer que las relaciones de género representan estructuras de poder complejas cuya transformación requiere esfuerzos en diversos niveles. Acciones como el

establecimiento de grupos de políticas públicas que favorezcan una efectiva inserción laboral para las mujeres, ofertas de servicios de cuidados desde programas gubernamentales y desde el sector privado, sistemas de cuidado interinstitucional que promuevan la corresponsabilidad en los cuidados de todos los miembros del hogar, son algunas de las estrategias a nivel macro necesarias para transformaciones reales y profundas en las relaciones de género. Ahora, en cuanto a lo que compete a los GAAC, transcender de la satisfacción de necesidades prácticas a la satisfacción de *necesidades estratégicas*, favoreciendo una reflexión consciente por parte de las mujeres de su rol y posición social para la superación de ésta, implicaría de una parte propiciar espacios de discusión grupales donde tanto hombres como mujeres reconocieran el trabajo que cada quien aporta en relación a la economía del cuidado, y que promovieran el cambio en las actitudes, prácticas y comportamientos de los hombres en relación con este ámbito; y de otra parte, atenuar la dependencia económica de las mujeres lo cual sería posible a través de la puesta en marcha de proyectos productivos sostenibles y autogestionados que no representen la extensión del rol doméstico que ellas suelen ocupar en sus hogares.

Finalmente resulta importante reconocer la relevancia que revisten los estudios sobre la economía del cuidado. Siendo un campo aún poco abordado, es imperativo comprender la complejidad de sus dinámicas y deconstruir los marcos teóricos y sociales, dando importancia a las interacciones cotidianas donde se reproducen los prejuicios del sistema patriarcal. Además, esta comprensión es necesaria para la puesta en marcha de mecanismos simples pero rigurosos que diseñen e implementen políticas e intervenciones con la plena conciencia de los alcances y limitaciones que estas pueden tener para el establecimiento de relaciones equitativas de género.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allen, H. (2012) Metodología de Implementación de Grupos Autogestionados de Ahorro. Reino Unido.
- Angulo, N. (2007) Economía, solidaridad y equidad de género en América Latina.
- Bertaux, D. (2005). Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica. Bellaterra: España.
- Botía Morillas, Carmen (2010). Negociar en la vida cotidiana para transformar las relaciones de género: una propuesta teórica. *Papers, Revista de Sociología*, Universidad Autónoma de Barcelona, 95 (1): 119-137.
- Boulding, K. (1980). Reciprocidad e intercambio. El individuo y la familia en la sociedad. En Michel, A. (coord.) *La mujer en la sociedad mercantil* (pp. 21-35). Siglo XXI: México.
- Carmona, H. F. (2015). Procesos psicosociales comunitarios en grupos autogestionados de ahorro y crédito, Universidad del Valle: Cali.
- Castellanos, G. (2006). Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna. En *Sexo, género y feminismo: tres categorías en pugna* (pp.11-43). La manzana de la discordia: Cali.
- De Oliveira, O. (1988). Unidades domésticas y familias censales. *DemoS*, 001, 22-23.
- Farah, M. A. & Pérez, E. (2004). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 51, 137-160.

- Gaviria, L. G. & Moliner, P. (2011). El cuidado como ética y como trabajo. En L. G. Arango y P. Molinier (Ed.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 113–133). Medellín: La Carrera Editores.
- Guerra Manzo, E. (1999). El problema del poder en la obra de Michel Foucault y Norbert Elias. *Estudios Sociológicos*, 17 (49): 95-120.
- Harris, O. (1986). La unidad doméstica como unidad natural. *Nueva Antropología*, VIII (30), 199-222.
- Kovalskys, D. (2005). La Identidad de Género en Tiempos de Cambio: Una Aproximación Desde los Relatos de Vida. *Psykhé*, 14 (2): 19-32.
- Lázaro, R., Zapata, E., Martínez, B. & Alberti, P. (2005) Jefatura femenina de hogar y transformaciones en los modelos de género tradicionales en dos municipios de Guanajuato. *Revista de Estudios de Género. La ventana*, 22: 219-268.
- Legarreta, M. (2011). El tiempo donado en el ámbito doméstico. Reflexiones para el análisis del trabajo doméstico y los cuidados. En L. G. Arango y P. Molinier (Ed.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 113–133). Medellín: La Carrera Editores.
- León, M. (s.f.). Mujer, género y desarrollo. Concepciones, instituciones y debates en América Latina. Extraído el 01 de diciembre de 2016 de la Word Wibe Web: <http://www.corteidh.or.cr/tablas/a11997.pdf>
- Martín, M. (s.f.) El care, un debate abierto: De las políticas de tiempo al *social care*. Sevilla: Universidad Pablo de Olavide. Extraído el 11 de abril de 2015 de la Word Wibe Web: [http://www.upo.es/congresos/export/sites/congresos/economiafeminista/documentos/Area2/Maria\\_Teresa\\_Martin\\_Palomo.pdf](http://www.upo.es/congresos/export/sites/congresos/economiafeminista/documentos/Area2/Maria_Teresa_Martin_Palomo.pdf)

- Martín, M. (2011) “Domesticar” el trabajo: una reflexión a partir de los cuidados. En L. G. Arango y P. Molinier (Ed.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 67–89). Medellín: La Carrera Editores.
- Molinier, P. (2011) Antes que todo, el cuidado es un trabajo. En L. G. Arango y P. Molinier (Ed.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 45–64). Medellín: La Carrera Editores.
- Moser, C. (1991). La planificación de género en el Tercer Mundo: Enfrentando las necesidades prácticas y estratégicas de género. En *Una nueva lectura: Género en el desarrollo* (pp. 55 - 124). Lima: Entre Mujeres.
- Nava, I., Brown, F. & Domínguez, L. (2014) Diferencias de género en los factores asociados al ahorro de los hogares en México. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 29 (2): 301-339.
- Orrego, C. & Arboleda, O. (2006). Las organizaciones de economía solidaria: Un modelo de gestión innovador. *Cuadernos de Administración*, 34: 99 – 110.
- Peña, X. & Uribe, C. (2013). Economía del cuidado: valoración y visibilización del trabajo no remunerado. *Documentos CEDE* no. 27, Bogotá, Universidad de los Andes. 36 páginas.
- Perona, E. (2012) ¿Qué es la economía feminista? En *Ensayos sobre el papel de la mujer en la economía, la educación y el desarrollo* (pp. 13 - 34). Córdoba: asociación Cooperadora de la Facultad de Ciencias Económicas de la U.N.C.
- Pineda, J. (2003). Sepas – Coopcentral: sociedad civil y patriarcado. En *Masculinidades, género y desarrollo* (pp. 115 – 164). Uniandes: Colombia.

- Pineda, J. (2010). Familia postmoderna popular, masculinidades y economía del cuidado. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 2: 51-78.
- Pineda, J. (2011). La carga de trabajo de cuidado: distribución social y negociación familiar. En L. G. Arango y P. Molinier (Ed.), *El trabajo y la ética del cuidado* (pp. 135–155). Medellín: La Carrera Editores.
- Quintín Quilez, P. (2015) Amarrar juntos el futuro: Las *cadena*s en Cali. *Documentos de trabajo N° 165*. Cali: Universidad del Valle, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.
- Retolaza, L & Ruiz, M. (2005). Políticas de género en la Economía Solidaria. *Lan Harremanak*. 13, 119 – 132.
- Roa Martínez, M. G. (1998) Imagen valorativa de la mujer pobre-jefe de hogar y microempresaria. Cali: Universidad del Valle.
- Rodríguez, C. (2005). Economía del cuidado y política económica: Una aproximación a sus interrelaciones. Mar de Plata: CEPAL. Extraído el 27 de noviembre de 2014 de la Word Wibe Web: [http://www.cepal.org/mujer/reuniones/mesa38/c\\_rodriguez.pdf](http://www.cepal.org/mujer/reuniones/mesa38/c_rodriguez.pdf)
- Scott, J. (2008). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En *Género e historia* (pp. 48-74). Fondo de Cultura Económica: México.
- Vasilachis, I. (2006). La investigación cualitativa. (p. 23-64) en: Vasilachis, Irene (coord.). *Estrategias de Investigación cualitativa*. Primera edición, Gedisa Editorial: Barcelona
- Zelizer, V. A. (2009) La negociación de la intimidad. Fondo de Cultura Económica: Buenos Aires.

## **ANEXOS**

## **ANEXO 1. Guía de entrevista a líderes vinculados a los GAAC**

1. ¿En qué ciclo se encuentran actualmente?
2. ¿Cuántas mujeres y cuántos hombres hacen parte del Grupo? ¿Esta cuota se ha modificado?
3. ¿Qué tipo de roles desempeñan las personas en el Grupo? ¿Puede percibirse alguna diferencia dependiendo del género?
4. ¿Cuáles son las ocupaciones de los integrantes del grupo? ¿Hay diferencias determinadas por el género?
5. ¿La participación en el Grupo, en la toma de decisiones, en los cargos administrativos y en todo lo concerniente a él, es similar entre hombres y mujeres? ¿Unos participan más que otros?
6. ¿En la formación proporcionada por el IMCA hubo algún enfoque de género?
7. De acuerdo a su percepción ¿considera que las responsabilidades que se adquieren con el grupo (ahorro, pago de créditos, asistencia y puntualidad) las desempeñan todos por igual, o hay alguna diferencia determinada por si se es hombre o mujer?
8. El dinero que traen para el ahorro ¿de dónde lo obtienen los integrantes? ¿Se percibe alguna diferencia entre hombres y mujeres?
9. ¿En qué tipo de cosas se destinan los préstamos realizados? ¿En qué los destinan los hombres? ¿En qué lo destinan las mujeres?
10. ¿En que se suele emplear el ahorro obtenido al finalizar el ciclo? ¿En qué los destinan los hombres? ¿En qué lo destinan las mujeres?
11. ¿Cree que el Grupo ha aportado a que las mujeres que hacen parte de él adquieran cierta independencia económica?
12. ¿Qué aspectos resaltan hombres y mujeres como aportes del Grupo en sus vidas?

## **ANEXO 2. Guía I de entrevista a mujeres.**

### **Caracterización sociodemográfica**

- Nombre, edad, ocupación.
- ¿En qué sector está ubicada la vivienda? (Estrato; vereda, barrio, cerca o lejos del sitio de reunión del GAAC)
- ¿Hace cuánto habitan el sector?
- ¿Pertenece a algún grupo étnico?
- ¿Cuántas personas conforman la unidad familiar? (Parentesco, características: género, condiciones especiales)
- ¿Cuál es la edad y el nivel educativo de esas personas?
- ¿Quiénes aportan económicamente al hogar y a cuánto asciende ese aporte?
- ¿Reciben otro tipo de aportes económicos? (Subsidios, remesas...)
- ¿Quién se encarga de la administración del dinero en el hogar?

### **El GAAC**

- Cómo y cuándo empezó a hacer parte del Grupo
- Qué la motivó a ingresar
- ¿Cree que el grupo le ayuda? ¿En qué aspectos?
- ¿Le gusta ir a las reuniones? ¿Por qué?
- ¿Ha hecho préstamos? ¿En qué tipo de cosas los invierte?
- Cuando no hacía parte del Grupo ¿Cómo accedía a ese dinero?
- ¿Se ha beneficiado del Fondo Social?
- ¿Cuánto ahorra en promedio? ¿En qué destina ese ahorro?
- Cuando no hacía parte del Grupo ¿ahorraba?
- De dónde obtiene el dinero para el ahorro
- Qué no le gusta del Grupo
- ¿Siente en el Grupo alguna diferencia por ser mujer? (Roles, participación, responsabilidad)

## **El Cuidado**

### **Dimensión Material**

- ¿Quién se encarga del cuidado del hogar (aseo) y cómo?
- ¿Quién se encarga de la preparación de los alimentos y cómo?
- ¿Quién se encarga del cuidado de las prendas (lavar, planchar) y cómo?
- ¿Quién se encarga de hacer las compras y cómo?
- ¿Quién se encarga del cuidado en caso de enfermedad y cómo?
- ¿Quién se encarga ayudar con las tareas de la escuela o colegio y cómo?
- ¿Qué tiempo se destina a cada una de estas tareas?
- ¿Se realizan de manera simultánea?
- *En caso de que la persona también desarrolle un trabajo remunerado ¿cómo distribuye el tiempo para estas actividades?*
- ¿Qué sucede cuando esa persona (o personas) no puede? Y si es en caso de enfermedad ¿quién se hace cargo de ella/s?
- ¿Esos roles siempre se ha distribuido de esa forma o se han modificado? ¿Han sido pactados?
- ¿Desde hace cuánto se encarga de estas actividades?
- ¿Alguna persona por fuera del hogar se ha hecho cargo de este tipo de actividades?

### **Dimensión moral**

- ¿Quién se encarga de impartir la disciplina en el hogar y cómo? ¿Quién toma las decisiones?
- ¿Quién se encarga de cuidar a los niños/as o jóvenes (socialización) y cómo?
- ¿Considera que el tiempo dedicado a todas estas responsabilidades es suficiente? ¿El desarrollo de estas actividades se planifica?
- ¿Qué se espera de las personas que están recibiendo estos cuidados?
- ¿Se perciben estos deberes como una obligación? ¿Cómo un deber? ¿Por qué?

- ¿Qué piensa y siente la persona responsable de los cuidados cuando no puede corresponder con ellos?
- ¿Qué sucede si quién es responsable de estos cuidados no los quiere hacer?
- ¿Cree usted que estas labores pueden considerarse como un trabajo? ¿Deberían ser remuneradas?

### **Dimensión afectiva**

- ¿Qué siente por las personas que reciben estos cuidados?
- ¿Qué sentimiento le motiva a ejercer este cuidado? ¿Hay algún tipo de recompensa?
- ¿Cómo cree que los perciben ellos?
- ¿Ha habido momentos de resentimiento frente a lo que se hace? Por ejemplo, ¿por qué se cree que no es suficientemente valorado?
- ¿Se han generado tensiones o conflictos por la forma en que se hacen estas actividades?
- ¿Cómo se resuelven?
- ¿Desearía contar con ayuda?

### **ANEXO 3. Guía II de entrevista a mujeres.**

#### **Familia de origen**

- Estructura de la familia de origen (Miembros)
- Cambios en la estructura (# miembros; cambio de residencia; migración)
- Relaciones (con padre y madre; hermanos)
- Distribución de roles
- Funciones y responsabilidades de la entrevistada

#### **Relaciones con la pareja actual**

- Situación inicial de la pareja (Lugar de residencia, hijos, roles, trabajo)
- Transformaciones en la estructura (Cambios de residencia, migración, hijos, roles, trabajo)
- Responsabilidades de los hijos (Roles, socialización)
- Comodidad del hogar
- Correspondencia, decepción... reciprocidad

#### **Trayectoria laboral**

- Iniciación laboral (Edad, tipo de labor, motivo)
- Cambios de trabajo (Movilidad laboral)
- Trabajo y familia (Cambios, roles, pareja)
- Trabajo actual (Hace cuánto, descripción labores, horarios, frecuencia)
- Destino y distribución del dinero devengado por la actividad laboral

#### **GAAC: Relaciones de género y repercusiones en el hogar**

- Desarrollo de las reuniones (Roles, responsabilidades)
- Percepción frente a roles actuales, cómo han sido asignados (Presidente, contador...)
- Histórico de préstamos y su destino (Percepción personal y familiar, impacto economía del hogar)

- Histórico de ahorro y su destino
- Percepción de la participación femenina
- Impacto en el hogar (Cambios, beneficios)

***Aspectos puntuales en torno al relato de Lorena, mujer participante del Grupo San José I (Ginebra)***

- Cómo accedieron a la casa ella y su esposo
- Ingresos
- Historial de ahorro (Cootraipi) (Tiempo, lugar, motivación)
- Nacimiento y crianza de Juan José (prematureo)
- Hospitalización (Motivo, repercusiones-cambios, sentimientos)
- Grupo de afrodescendientes (Motivación, beneficios, dificultades)
- Rol de presidente en el Grupo (Responsabilidades, sentido, conflictos)

***Aspectos puntuales en torno al relato de Margarita, mujer participante del Grupo Inversiones La Vuelta (El Diamante)***

- Impactos de la Masacre en el territorio y las familias
- Relación actual con los padres (Responsabilidades, roles)
- Relación con la amiga (Cómo y cuándo surgió, trabajo)
- Esposo (Trabajo, muerte, implicaciones, cambios, sentido, hijos)
- ASOPAD (Cómo surge, beneficios, motivaciones)
- Vivero, finca (Tiempos, responsabilidades, beneficios)
- Profundizar en las dimensiones moral y afectiva de los cuidados, aspectos que se abordaron y se perdieron en la primera entrevista.

#### ANEXO 4. Esquema de análisis

| Objetivo                                                                                                                                                                           | Dimensión                   | Categoría                                                                                                                                                                                            |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Identificar y describir las actividades de cuidado desarrolladas en las unidades domésticas familiares de las mujeres entrevistadas, antes y durante su participación en los GAAC. | Cuidado: Dimensión material | <i>Distribución de roles en el hogar:</i> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Limpieza</li> <li>• Tareas de cocina</li> <li>• Compras</li> <li>• Crianza</li> <li>• Cuidado enfermos</li> </ul> |
|                                                                                                                                                                                    |                             | Trayectoria laboral.<br><br>Ruralidad<br><br>Tiempo dedicado a labores productivas, reproductivas y comunitarias.                                                                                    |
| Conocer las valoraciones que las mujeres atribuyen a su rol de género, y el de su pareja, en la reproducción de su ámbito familiar.                                                | Cuidado: Dimensión moral    | <i>Percepción frente a roles asumidos:</i> Acuerdos, imposiciones, obligaciones, deberes.                                                                                                            |
|                                                                                                                                                                                    |                             | <i>Percepción frente a las relaciones de género en el seno del hogar:</i> Equidad, desigualdad, conflicto.                                                                                           |
|                                                                                                                                                                                    |                             | <i>Reciprocidad:</i> Negociaciones, correspondencia, expectativas.                                                                                                                                   |

|                                                                                                                                                                                    |                                    |                                                                                                                                                                                                                    |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
|                                                                                                                                                                                    | <i>Cuidado:</i> Dimensión afectiva | <p><i>Sentimientos que median el cuidado.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>• Preocupación por el otro, amor.</li> <li>• Calidad humana.</li> <li>• Tensiones emocionales, resentimientos.</li> </ul> |
| Identificar las incidencias derivadas del proceso de los grupos de ahorro y crédito sobre las relaciones de género asumidas por las mujeres en sus unidades domesticas familiares. | Participación e impacto del GAAC   | <i>Diferencias de género en las dinámicas del GAAC:</i> Roles, participación, toma de decisiones.                                                                                                                  |
|                                                                                                                                                                                    |                                    | <i>Préstamos y ahorros:</i> Histórico de préstamo y ahorro; toma de decisiones frente a su inversión (mujer/hombre).                                                                                               |
|                                                                                                                                                                                    |                                    | <i>Beneficios percibidos:</i> económicos, sociales y políticos.                                                                                                                                                    |
|                                                                                                                                                                                    |                                    | <i>Necesidades prácticas y necesidades estratégicas.</i>                                                                                                                                                           |